



EL EVANGELIO EN ORDEN

*"Una teología correcta;
una evangelización correcta"*

ALEJANDRO DAVID RIFF

EL EVANGELIO EN ORDEN

Una teología correcta;
una evangelización correcta.

Por Alejandro David Riff

Clasificación:

Soteriología reformada, *Ordo Salutis*.

Orientado a:

Pastores, evangelistas, líderes de estudios bíblicos, profesores,
estudiantes de seminarios y obreros cristianos en general.

© 2018 *PalabraFiel.org*

Versión de la Biblia utilizada (Reina Valera - SBT)

*Permitida su libre distribución si alterar su contenido
o versión de la Biblia utilizada*

RESEÑAS

Como ya indicara el apóstol Pablo refiriéndose a los enemigos que saldrían desde dentro de la iglesia: 2Tim 4:4 "... y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". Debido al terrible impacto que se está produciendo desde los mismos púlpitos para llevar a las almas camino a la perdición, el pastor Alejandro Riff desarrolla y enfatiza aquello que debería ser el arma estratégica de la iglesia: "la predicación".

Con un estilo cargado de argumentos bíblicos solventes y que arrojan luz sobre la situación actual, el autor nos expone la importancia vital que Dios mismo le otorga a la predicación de su Santa Palabra, exponiéndonos de qué manera ese es el medio que usa el Espíritu Santo para salvar pecadores. Esto debería ser más que sabido y practicado por la cristiandad, pero la realidad es exactamente lo opuesto y es lo que en este libro se denuncia. De ahí que el autor analice el lamentable estado en el que se encuentra la predicación y nos exponga el único camino que Dios ha dispuesto para salvar a los pecadores con un mandato severísimo a los que se suben al púlpito para enseñar y predicar:

2 Tim 4:1 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra ...

Nos hacen falta hombres de valor como el pastor Riff, que no teman a los hombres, sino a Dios, porque sin duda serán usados para la gloria de su Santo Nombre y para el bien de su pueblo.

*Pastor Boni Lozano.
Iglesia Bautista Reformada Pacto de Gracia, Madrid, España.*

En 1618, hace 400 años, las Iglesias de los Países Bajos convocaron un Sínodo en la ciudad Holandesa de Dordt para pronunciarse en cuanto a la controversia surgida por causa de las enseñanzas de los seguidores de Jacobo Arminio, las cuales fueron consideradas como un retroceso en el proceso de Reforma Bíblica que apenas un siglo antes había iniciado en Europa.

Nuestros antepasados fueron valientes y supieron contender por la Fe que una vez fue dada a los santos (Judas 1) y por eso considero que la publicación de este libro del Pr. Alejandro Riff aparece en un buen momento para celebrar la fidelidad de Dios, Quien movió a sus siervos para defender la verdad por medio de los Cánones de aquel sínodo. En este libro, el autor nos presenta con un estilo sencillo y didáctico, los argumentos en favor de la soteriología reformada y demuestra que corresponde a la correcta expresión de la doctrina bíblica que produce creyentes más santos y lleva más gloria a nuestro Dios.

Es mi oración que el Señor bendiga este esfuerzo del Pr. Riff y que muchos aprovechen este material que está diseñado también para ser impartido como un curso de dos meses y con preguntas de estudio, por lo tanto es altamente recomendado para individuos e iglesias que necesitan un material básico sobre la doctrina bíblica de la Salvación.

*Pastor Alexander León .
Iglesia Bautista Reformada Los Lagos, Heredia Costa Rica.*

AQUELLOS QUE HABLARON DEL MISMO TEMA...

La fe en el Dios viviente y en Su Hijo Jesucristo es siempre el resultado del nuevo nacimiento, y no puede existir nunca excepto en los regenerados. Todo aquel que tenga fe es un hombre salvo.

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

La regeneración es exclusivamente la acción de Dios. La conversión consiste tanto de la acción de Dios sobre los hombres para transformarlos y de las acciones realizadas por los hombres bajo la influencia de la gracia que convierte: se vuelven, habiéndoles dado vuelta la gracia. Como alguien ha dicho, la regeneración es la moción de Dios hacia y sobre el corazón del pecador; la conversión es la moción del hombre hacia Dios. En la regeneración, los hombres son totalmente pasivos, tal como lo son también en el primer momento de la conversión; pero por ella se hacen activos.

John Gill (1697-1771)

Ahora bien, en la regeneración y en la unión, nosotros somos absolutamente pasivos, no jugamos ningún papel en ella, es enteramente la obra del Espíritu de Dios en el corazón. Pero en la conversión actuamos, nos movemos, somos llamados y respondemos.

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)

El hecho de que la obra del Espíritu Santo precede a nuestra fe lo determina sin que podamos llamarnos a engaño 2 Tes.2:13: “De que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y fe en la verdad”. Nótese que “santificación del Espíritu” viene primero y hace posible la “fe en la verdad”. ¿Qué es, pues, la “santificación del Espíritu”? Respondemos: El nuevo nacimiento. En la Escritura, la “santificación” significa siempre “separación”, separación de algo y hacia algo o hacia alguien.

Arthur W. Pink (1886-1952)

ÍNDICE

Prólogo (Pag. 5)

I Parte - Fundamentos teológicos

1. ¿Qué es eso de la soteriología reformada? (Pag. 11)
2. Lo que queremos decir con “regeneración” (Pag. 15)
3. Qué provoca qué (Pag. 21)
4. El problema del cronómetro (Pag. 26)
5. La mano y la tijera (Pag. 32)
6. El peligro de invertir el orden (Pag. 38)
7. El primer evangelismo en masa (Pag. 42)
8. El dilema de Hechos 2:38 (Pag. 47)
9. El papel del Espíritu Santo en el llamamiento (Pag. 52)

II Parte - La aplicación práctica en el evangelismo

10. ¿Debemos aceptar a Jesús? (Pag. 67)
11. La parábola del pastor perdido (Pag. 74)
12. Acerca de recibir a Cristo (Pag. 78)
13. ¿Debemos hacer el evangelio más divertido? (Pag. 82)
14. La regla olvidada (Pag. 86)

Final

15. El evangelio y una nueva “reforma” (Pag. 92)
- (A) Preguntas de estudio (Pag. 100)
- (B) Glosario de términos teológicos (Pag. 104)
- Acerca del autor y agradecimientos (Pag. 109)

PRÓLOGO

“La regeneración precede a la fe”. Esta afirmación de la *teología reformada* ha sido motivo de críticas injustas y suposiciones incorrectas, por parte de quienes tienen *otro concepto* en cuanto a cómo Dios obra en la conversión de los pecadores. Alguno pensará que al decir *otro concepto*, me refiero a la doctrina arminiana solamente, pero aclaro que hay muchas otras posturas teológicas diferentes en soteriología, como son: el pelagianismo, semipelagianismo, tomismo, molinismo y, recientemente en un intento de ser diferente a todo lo demás, el biblicismo. Todo estos sistemas teológicos tienen en común que rechazan la soberanía absoluta de Dios en la salvación (monergismo), atribuyendo al hombre alguna participación en el acto de la regeneración (sinergismo).

Muchas personas que rechazan algunos postulados de la doctrina reformada (en especial del tema que trataremos en este libro acerca del *ordo salutis*) nunca han oído acerca de Jacobo Arminio y sus presupuestos doctrinales, aunque bien podrían haber heredado algunos conceptos arminianos de forma involuntaria, es decir, lo aprendieron en sus iglesias o seminarios porque era lo que normalmente se enseñaba. En la mayoría de los casos, las personas se hacen una idea simple de la doctrina de la salvación (no quisiera usar la palabra “simplista” porque no siempre estas personas son las que rehúyen el estudio de las Escrituras), pero formarse una idea simple no siempre quiere decir que estamos en lo correcto. Desde una perspectiva simple el sol sale por el este y se pone por el oeste; la lógica conclusión sería que “da

vueltas alrededor de la tierra”. Lo simple es formarse una idea *geocéntrica* del universo (todo gira alrededor nuestro). Pero desde Galileo Galilei, este punto de vista empezó a ser descartado hasta llegar al sistema *heliocéntrico* (giramos alrededor del sol y no a la inversa). Los telescopios, en su momento, han sido buenos instrumentos para demostrar que los razonamientos simples, en cuanto a estructurar un sistema planetario, estaban equivocados. Salir al espacio exterior orbitando alrededor de la tierra fue el clímax de la confirmación del sistema heliocéntrico. A menudo, supongo que la *teología reformada*, en un sentido es una clase de telescopio teológico para descartar las ideas simples en cuanto a cómo el hombre interpreta lo que sucede en la salvación de los pecadores. Pero el punto aquí no es descartar la idea simple por el hecho de ser simple, sino por el hecho de no ser bíblica.

Un examen cuidadoso y sin prejuicios de la doctrina de la salvación en las Escrituras nos demostrará que **el hombre no es el centro de la salvación, sino Dios** (el Soberano Dios que elige incondicionalmente). Justo después de este **concepto de soberanía**, es donde muchos quisieran deshacerse del telescopio y quedarse con su punto de vista simple, viendo salir el sol de este a oeste (y atribuyendo la salvación al libre albedrío del hombre). Hacernos ideas simples en teología no nos hace más espirituales. Por el contrario, el escudriñar las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo es signo de una mayor espiritualidad.

❖ **Entender que la regeneración es causa precedente de la fe para creer en Cristo, ineludiblemente nos da un concepto central de Dios como quien ha pasado del sistema geocéntrico**

al heliocéntrico. Como reconoció el profeta: *La salvación pertenece a Jehová* (Jonas 2:9), y este concepto no es negociable.

Comprender la doctrina del *ordo salutis* (orden de la salvación), es un aspecto de la soteriología que todo estudiante apegado a las Escrituras no debería dejar de conocer. Este libro está dirigido a jóvenes estudiantes tanto como a evangelistas, pastores y obreros. Si bien, la salvación encierra sus misterios, esto no es un intento irrespetuoso de curiosear en los secretos de Dios, sino una aproximación reverente a la Biblia en materia soteriológica. La idea es entender la doctrina del *ordo salutis* desde un aspecto didáctico y con implicancias prácticas en la vida del evangelismo de la iglesia local. Espero que este libro sirva de orientación para centrar el evangelismo de muchos predicadores en su eje natural: en Cristo.

Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. (Romanos 8:30)

Alejandro David Riff - Enero 2018.

I - FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS

*Un explicación del orden de la salvación
a partir de conceptos bíblicos,
la perspectiva histórica de la iglesia reformada
e ilustraciones prácticas.*

1 - ¿QUÉ ES ESO DE LA SOTERIOLOGÍA REFORMADA?

Quizá cansado de escuchar los repetitivos clichés evangélicos de : -*Abre tu corazón a Jesús y repite esta oración conmigo*, es que te has interesado en indagar un poco en una teología más sólida acerca del evangelismo y la doctrina de la salvación. Puede ser que, después de ver tanta manipulación psicológica en los púlpitos de hoy en día, te has preguntado con desconfianza: -*¿Acaso esta ha sido siempre la forma de predicar el evangelio?* Quizá escuchaste la frase: “*Las doctrinas de la gracia*” o “*Los 5 puntos del calvinismo*”, y te empezaste a interesar de una u otra manera en la soteriología reformada.

La Reforma protestante del Siglo XVI no trató de inventar nada nuevo en materia de soteriología, sino que recuperó la creencia del cristianismo histórico, la **doctrina apostólica respecto al evangelio**. Siglos de engaño de la iglesia católica romana puso a muchas almas en la penumbra espiritual a través de oscuras misas relatadas en latín y ritos vacíos mezclados con idolatría. La luz del evangelio nunca se apagó, pero es innegable que hubo una época medieval de oscuridad espiritual y que la llama de la fe resurgió en la época de la Reforma protestante. Después de 500 años, es como si pudiéramos escuchar hasta hoy los martillazos de Martín Lutero clavando sus 95 tesis en la puerta de la abadía de Wittenberg, lo cual dio inicio al despertar de la iglesia. Posterior al siglo XVI, grandes siervos de Dios y sínodos eclesiales resumieron por escrito, en lo que se conoce como *confesiones de fe*, definiendo en qué consistía bíblicamente la doctrina de la salvación del hombre a

través de Cristo. ¿Estamos hablando de confesiones calvinistas? Es posible que se defina así. Pero la prioridad nunca fue ni será Juan Calvino, sino la verdad revelada en las Escrituras. Indudablemente Calvino fue *el teólogo de la Reforma* y sus enseñanzas no se basaron en sus especulaciones personales, sino en la profunda comprensión de las grandes doctrinas de la Biblia. En cuanto a la doctrina de la salvación, su centro fue la soberanía de Dios bajo cierta herencia de los postulados de Agustín de Hipona del Siglo IV.

Muchos siguen pensando que la soteriología reformada solo consta de lo que denominan: *Los cinco puntos del Calvinismo* (como si Calvino mismo hubiera sintetizado estos cinco puntos alguna vez en un libro). Si bien, parte de esta base doctrinal está contenida en su libro: *Institución de la Religión Cristiana*, que Calvino escribió, no obstante él nunca definió la soteriología en esos exiguos cinco puntos. Los *cinco puntos* son una síntesis de un sínodo llevado a cabo en Dordrecht, Holanda, para refutar un desvío doctrinal del Siglo XVII impulsado por los seguidores de Jacobo Arminio, conocidos como *Los Remostrantes*. Por eso, evidenciamos que la soteriología reformada es mucho más que *cinco puntos*. Existe también dentro de la soteriología reformada lo que se conoce como el *ordo salutis*, u orden de la salvación (tema que veremos en el capítulo 2 de este libro). Los seguidores de Arminio, aparte de diferir en cinco puntos soteriológicos de base, **planteaban también un orden diferente** a la doctrina reformada clásica del *ordo salutis*.

Nuestro tema a tratar en los próximos capítulos es **la relación que existe entre la regeneración y la fe**. Ser prácticos y a su vez teológicamente precisos, es un asunto difícil de equilibrar. Sé que

en las secciones de evangelización de las librerías cristianas encuentras libros como: “*Diez pasos para una evangelización eficaz*” o “*Sea un pescador de hombres en 5 semanas*”, por eso, para algunos, quizá sea molesto o aburrido hablar de asuntos teológicos en materia de evangelización. Siempre somos dados a pensar que la evangelización es más práctica que teológica, pero no es así:

❖ **Una correcta teología nos da la pauta para una correcta evangelización.**

Todos somos dados a tomar la llave de tuercas para improvisar arreglos en el motor de nuestro automóvil, pero sería mejor tener previamente algún conocimiento de mecánica básica para no echar a perder el vehículo, ¿verdad? Esto nos recuerda que no podemos improvisar en el conocimiento teológico de la salvación ya que echaremos a perder nuestro evangelismo. El evangelismo *antropocéntrico* (centrado en el hombre) de nuestro tiempo, hace que la teología (y en especial la teología reformada) sea puesta en el baúl de los libros prohibidos (aunque eso últimamente viene cambiando y hay un redescubrimiento de la teología reformada).

La mayoría del pueblo evangélico hoy en día apunta a buscar resultados visibles e instantáneos de conversiones en el mismo momento de predicar (lo que denominamos comúnmente “contar cabezas”). A esto, técnicamente se le llama *decisionismo*; lo cual certifica en muchos casos falsas conversiones como si fueran verdaderas. Por eso, es hora de recuperar más y más el antiguo evangelio basado en la soberanía de Dios. Este evangelio engendra creyentes genuinos (y no falsos conversos) porque parte de la Palabra de verdad y no de las artimañas psicológicas de los hombres.

El debate aquí no es tanto como: “*Yo tengo una soteriología calvinista (A) y tú una arminiana (B)*” (estoy seguro de que algunos pueden ensayar en su laboratorio teológico una tercera o cuarta fórmula química, pero siempre partirán de A o B aunque no lo quieran admitir). El asunto del meollo es:

- ¿*Es Dios completamente soberano en la salvación, o no?*
- ¿*Es 100% su obra de principio a fin, o no?*
- ¿*La regeneración precede a la fe, o no?*

Los que afirmamos: ¡*Sí!* (a estos postulados), nos identificamos con la soteriología reformada. Pero otros creen que el hombre contribuye en la salvación, ya sea al 1% o al 99%. No importa si se denominan arminianos, molinistas o bíblicistas, simplemente no creen en un sistema de salvación basado 100% en la soberanía de Dios, ya que argumentan que el hombre, en su libre albedrío, contribuye con algo de su ser caído en pecado en el proceso de la regeneración. Pero los reformados sabemos que lo único con que contribuye el hombre en este proceso de salvación es con su pecado, ¡y nada más!

2 - LO QUE QUEREMOS DECIR CON “REGENERACIÓN”

“*La regeneración precede a la fe*”. Esta frase está englobada dentro de lo que se conoce en la teología como el *ordo salutis*, es decir, el orden de los acontecimientos de la salvación. Este orden debe ser entendido más que *cronológicamente* como *causativamente*, como veremos más adelante. Este sería el orden según la teología reformada:

1. Elección
2. Predestinación
- 3. Llamamiento**

- 4. Regeneración**
- 5. Fe**
- 6. Arrepentimiento**

7. Justificación
8. Santificación
9. Glorificación

Como vemos, estamos tratando el orden de los puntos 4, 5 y 6 dejando el punto 3 para el final, aunque contemplaremos casi todo el esquema como contexto. Vamos a centrarnos primeramente en el término “regeneración”, este lo encontramos en la Biblia en Tito 3:5 que nos habla de la “*regeneración y de la renovación del Espíritu Santo*”. Hay una distinción de palabras porque la *regeneración* es más que una *renovación*; es volver a crear algo nuevamente.

Para entender la diferencia pongamos un ejemplo práctico. Cuando alguien dice: “*voy a renovar mi casa*”, entendemos que hará sólo algunas reformas estructurales, comprará muebles nuevos, o le dará una mano de pintura etc. No imaginamos que demolería su propia casa para construir una nueva. Si alguien para renovar su casa contratara una grúa de demolición (de esas con la gran bocha de hierro), diríamos: ¡*Tú no quieres renovar tu casa, sino demolerla!* Digamos que la renovación tiene mucho que ver con lo estético o lo que se aprecia por fuera, pero no con los cimientos y la estructura de la casa. Dios nunca sobreedifica sobre nuestra vieja naturaleza caída y pecaminosa. Desde el Edén no sólo la casa, sino aún los cimientos espirituales y morales del hombre están en completa ruina.

La Biblia nos habla de dos realidades para transformar al pecador en un hijo de Dios: *nos habla de regeneración y de renovación*. Ya vimos como podría ser interpretado *renovación* en el ejemplo de las casas, ahora vayamos al tema de la *regeneración*. El estado de pecado en el hombre natural, (hablando en términos de arruinado), es que **está totalmente arruinado**. El nombre técnico que le damos los calvinistas es: *totalmente depravado*. Es una especie de casa donde todo está podrido y enclenque. De nada sirve la renovación cambiando de a partes y poniéndole una nueva pintura; la casa no tiene otro destino que ser demolida. Como dijimos anteriormente, ni aún sus cimientos morales o espirituales sirven de algo.

❖ **En la regeneración del pecador, Dios obra como una demolición para luego levantar una casa nueva.**

La primera casa (digamos, el hombre en su estado de pecado), la hereda de su antecesor, Adán. Es por cierto una herencia de pecado y dicha casa no tiene arreglo. En 1 Corintios 15:22 encontramos respecto al género humano: *“en Adán todos mueren”*. Allí tenemos la casa arruinada por el pecado el cual recibimos de nuestros padres. Dios no viene a la vida del pecador a tratar de remodelar esa casa, sino a demolerla y hacer una nueva conforme a la imagen de su Hijo Jesucristo, pues dice la Escritura: *“en Cristo todos serán vivificados”*. Hasta ahora venimos hablando de “casas”, pero en realidad son ejemplos imperfectos para tratar de entender cosas más profundas y perfectas: *la obra de Dios en la salvación del pecador*. Lo que sucede en la regeneración es una nueva creación de Dios (otra ilustración que nos da la Biblia en el libro de Ezequiel 11:19, es que en la regeneración Dios quita nuestro corazón de piedra y nos da uno de carne). Desde el punto de vista de un observador que mira la vieja casa transformada dirá: *“la casa fue renovada”*, y tiene razón desde su punto de vista; pero recordemos que la Biblia nos habla de dos conceptos: *regeneración y renovación*.

❖ **La casa fue renovada, sí, pero el proceso que lo llevó a cabo fue la regeneración.**

Pongamos otro ejemplo. Hablemos hipotéticamente de un hombre al cual llamaremos “Juan”. Si Juan era un apostador y un alcohólico en su pasado, pero se convierte a Cristo, sufre un cambio radical. Alguien desde afuera ve que Juan ya no pierde su sueldo en apuestas, que ya no huele a alcohol, ni anda perdido detrás de cualquier mujer que ve, sino que ama a Cristo por encima de todo

llevando una vida nueva; una vida santa. Podrían decir: “*Este es un Juan renovado*”, y estarían en lo cierto. **Juan fue renovado**, pero el proceso que Dios llevó a cabo por medio de su Espíritu fue que: **Juan fue regenerado**. ¿Cómo se llevó a cabo su regeneración? Siguiendo un paso hacia atrás en el *ordo salutis* nos encontramos con el término “llamamiento”.

❖ **Para los calvinistas el llamamiento de parte de Dios está unido a la predicación del evangelio.**

Es decir no hay llamamiento al pecador fuera de Dios y su Palabra. He oído decir que los calvinistas creen que la persona puede ser regenerada independientemente de si le hayamos predicado o no, lo cual es una especie de bomba de humo para ocultar quien sabe qué ardid teológico. Las reglas de juego de Dios son claras en la gran comisión: “*Id por todo el mundo,*” ¿a qué? “*A predicar el evangelio*”. El resultado será que algunas personas creerán, y otras no creerán y serán condenadas (Marcos 16:15-16). No existe tal cosa como que *alguien pueda ser regenerado sin la predicación del evangelio*. Decir eso, es faltar a la verdad de lo que los calvinistas creyeron históricamente.

Dando por sentado que la predicación del evangelio es necesaria como parte del llamamiento, el nudo principal que tratamos es: ¿por qué la regeneración precede a la fe? Pero antes de llegar a los “por qué” sigamos hablando de los “qué”, hablemos un poco más del término regeneración. ¿Qué es la regeneración?

Un sinónimo que podemos usar es: nuevo nacimiento.

La frase *nacer de nuevo* la encontramos en el conocido pasaje del evangelio de Juan capítulo 3, en la conversación que Jesús tuvo con un anciano, maestro de Israel, llamado Nicodemo. Jesús le dijo a Nicodemo, (parafraseando): “*Si quieres ver el reino de Dios tienes que nacer de nuevo*”. La respuesta de Nicodemo fue: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Juan 3:4). Como vemos, Nicodemo aparte de plantear un imposible está pensando en términos de *renovar la casa*. *Nacer de nuevo* lo tomaba en un sentido material y hasta moral. Algo como muchas personas se plantean hoy: “*tener un nuevo comienzo*” o “*una nueva oportunidad*”. Ellos suponen que un nuevo comienzo es tener una nueva información (digamos el evangelio) que los llevará a no cometer los mismos errores de su antigua vida. **Esta forma de pensar es un gran error.** Si se cree que el cristianismo es una reforma de la moralidad a través de una lista de “buenos consejos”, estamos totalmente perdidos. Pero el Señor Jesucristo fue claro con Nicodemo, acerca de que **no estaba hablando de un nuevo comienzo, sino de un nuevo nacimiento.** No estaba hablando de remodelar la antigua casa de pecado, sino de hacer una casa nueva a través del renacer en el Espíritu. Esto técnicamente es lo que llamamos regeneración o nuevo nacimiento espiritual.

El Dr. Martin Lloyd Jones decía que cada vez que Dios trae un avivamiento en la iglesia lo hace por medio de dos doctrinas principales: 1) La Justificación por la fe. 2) El nuevo nacimiento.

En el pasado Siglo XX , hubo algunos problemas con la doctrina del *nuevo nacimiento*. No es que la iglesia en términos generales no haya hablado acerca del *nuevo nacimiento*, sino que

muchas veces le dio otro significado (distinto al de la Biblia) o lo atribuyó a causas generadas en el hombre (en su libre albedrío) y no en Dios.

El renombrado evangelista al “aire libre” del Siglo XVIII, Jorge Whitefield, predicó tantas veces sobre el texto que dice: “*Os es necesario nacer otra vez*”, que una persona de su auditorio le preguntó: -¿*Por qué predica usted tanto sobre el mismo texto?* La respuesta de Whitefield fue la siguiente: -¿*Porque os es necesario nacer otra vez!*”

Así como el bebé que está en el vientre materno no decidió autoengendrarse y nacer, de la misma manera Dios engendra hijos por su libre elección. A estos Dios los llama en su momento por medio del evangelio, su Espíritu Santo los regenera y entonces ellos pueden poner fe en Cristo y arrepentirse de sus pecados. Desde el punto de vista antropocéntrico (de la lógica humana) nos parecería que el orden natural sería que la persona nace de nuevo porque se arrepiente y cree, ¡pero esto es como si el bebé decidiera autoengendrarse con la ayuda de sus padres! Hasta donde sabemos, nunca un bebé decidió nacer ni colaboró en la opinión de sus padres antes de ser engendrado. Simplemente vino al mundo porque sus padres lo provocaron, de acuerdo a las leyes naturales que Dios ha dado. Así también en el concepto teocéntrico de la salvación, el creyente ha nacido al evangelio por pura voluntad de Dios. Vamos a ver en el próximo capítulo que tanto la fe como el arrepentimiento son una consecuencia fortuita de la regeneración.

Él, de su voluntad, nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

(Santiago 1:18)

3 - QUÉ PROVOCA QUÉ

“La regeneración precede a la fe”. ¿Son la fe y el arrepentimiento lo que provocan la regeneración? ¿O es la regeneración lo que provoca la fe y el arrepentimiento? Volvamos a la historia de Jesús y Nicodemo. Algunos imaginan que “ver el reino de Dios” está relacionado con una puerta de oro en medio de las nubes, donde en el interior de dicha ciudad viven Dios, los ángeles y los salvados. Es decir, relacionan que cuando Jesús le hablaba a Nicodemo acerca del Reino de Dios le estaba hablando solamente del cielo o de un reino venidero, pero el concepto es más profundo.

Si bien, Dios reina en los cielos, el Reino de Dios se había hecho presente en la tierra a través de Cristo. Por eso Juan el Bautista, anunciando la aparición pública de Cristo, dijo: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mateo 3:2). Luego, el mismo Jesús, al comenzar su ministerio público, utiliza similares palabras que Juan el bautista: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”* (Mateo 4:17). El Reino de los cielos se había acercado a los hombres porque el Hijo de Dios fue hecho hombre viniendo a este mundo. Al decir *“el reino de los cielos se ha acercado”*, es un recurso conocido como *metonimia*; en este caso se tiene el efecto por la causa. El efecto sería que *“el reino de los cielos se ha acercado a los hombres”* porque la causa fue que *“el Hijo de Dios estaba presente”* (entre los hombres). ¿Hacia dónde vamos con todo este razonamiento? Vamos a que *ver el reino de Dios* es ver primeramente al Rey, a Cristo como el Hijo de Dios. La carta de 1 Juan 4:15 dice:

“Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.”

Un hombre en su razonamiento natural (aunque sea religioso como Nicodemo) verá en Cristo no más allá de un maestro moral o una buena persona que dio nobles enseñanzas acerca de Dios; incluso puede prestar atención a sus señales y milagros concluyendo que Jesús fue una especie de *ser especial*. Por eso la “tarjeta de presentación” que hizo Nicodemo, cuando quería entablar conversación con Jesús, fue: *“Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.”* (Juan 3:2). Jesús no tarda en enfrentarlo con la realidad espiritual de que, a pesar que Nicodemo era un maestro de la ley de Dios, no estaba viendo el Reino de Dios, no podía (hasta ese momento) **conocer que Jesús era el Cristo prometido** del cual hablaban la ley y los profetas (Lucas 24:27). Nacer de nuevo le permitiría comprender y conocer quién era Jesús realmente. Por un lado viendo sus propios pecados y arrepintiéndose, y por otro, poniendo la fe en este hijo de Dios.

❖ **Es cuando nace el bebé que este puede percibir el mundo exterior, no antes de eso. De la misma manera la fe y el arrepentimiento son “un subproducto”, por así decirlo, de la regeneración.**

Desde el momento en que tienes fe en Jesús y arrepentimiento de pecados es porque ya has nacido a este Reino, es decir, ¡ya has sido regenerado! Como veremos más adelante, en nuestro cronómetro de tiempo esto es un hecho simultáneo.

❖ **Un hombre cree porque es regenerado, y no que es regenerado porque cree.**

Esto lo expresa muy bien “Los Cánones de Dort” en el capítulo XII:

*Y este es aquel nuevo nacimiento, aquella renovación, nueva creación, resurrección de muertos y vivificación, de que tan excelentemente se habla en las Sagradas Escrituras, y que Dios obra en nosotros sin nosotros. Este nuevo nacimiento no es obrado en nosotros por medio de la predicación externa solamente, ni por indicación, o por alguna forma tal de acción por la que, una vez Dios hubiese terminado Su obra, entonces estaría en el poder del hombre el nacer de nuevo o no, el convertirse o no. Si no que es una operación totalmente sobrenatural, poderosísima y, al mismo tiempo, suavísima, milagrosa, oculta e inexpressable, la cual, según el testimonio de la Escritura (inspirada por el autor de esta operación), no es menor ni inferior en su poder que la creación o la resurrección de los muertos; **de modo que todos aquellos en cuyo corazón obra Dios de esta milagrosa manera, renacen cierta, infalible y eficazmente, y de hecho creen.** Así. la voluntad, siendo entonces renovada, no sólo es movida y conducida por Dios, sino que, siendo movida por Dios, obra también ella misma. Por lo cual con razón se dice que el hombre cree y se convierte por medio de la gracia que ha recibido. (Énfasis añadido).*

Alguno podrá decir: ¿No es esto poner el evangelio de cabeza? ¿A quién se le ocurre decir que uno nace de nuevo para después creer? Lamentablemente el *evangelio antropocéntrico*, que se ha enseñado en

tantos seminarios y escuelas bíblicas en América Latina, es el que ha puesto en verdad de cabeza la doctrina de la salvación.

Recordemos estos conocidos pasajes bíblicos:

- Cristo es el que nos amó primero (1 Juan 4:19).
- Cristo es que comenzó la buena obra en nosotros (Filipenses 1:6)
- Cristo es el autor de la fe (Hebreos 12:2)
- Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin (Apocalipsis 1:8,11 - 21:6 - 22:13).

Nosotros no somos el comienzo ni el principio de nada, todo fue a causa de Él. Todo fue por su gracia soberana: la elección provoca el llamamiento, el llamamiento la regeneración, la regeneración la fe.

Cuesta admitir que Dios obra la regeneración y que la fe y el arrepentimiento son sus inevitables consecuencias. ¿Por qué? Porque eso quita toda gloria y mérito propio al ser humano. Somos más dados a pensar que: *mi fe y mi arrepentimiento causaron que Dios me regenerara* (dándome, como se dice, “un nuevo corazón”). Nuevamente recordamos que no somos el centro del universo, ni el sol gira alrededor de la tierra. Nuestro gran Dios soberano, Él es el centro. Si antes éramos como cometas errantes y sin rumbo, pero ahora nos hemos acercado a Él y empezamos a girar en su órbita, es porque Él nos atrajo con su *gracia irresistible*.

¡Cuanto cuesta deshacerse de las ideas de mérito propio! Cristo es el único Autor de nuestra salvación. Nos somos coautores, ni jamás ningún hombre figurará en los “créditos” de la obra de la salvación. Todo el crédito es de Cristo.

Como dice Hebreos 2:9:

*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra por el padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos.¹⁰ Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara por aflicciones **al autor de la salvación de ellos.***

4 - EL PROBLEMA DEL CRONÓMETRO

“La regeneración precede a la fe”. Una de las cuestiones por parte de aquellos que niegan este postulado es que dicen: *¿Cómo puede un hombre ser regenerado y luego **al tiempo** creer y arrepentirse?* Creo que el problema está enquistado en la misma frase, al decir: *“al tiempo”*. Es lo que denomino como *el problema del cronómetro*. Cuando hablamos de regeneración, allí algunos presionan el cronómetro y empiezan el conteo... preguntando: *Si el ser supuestamente ya ha sido regenerado, ¿cuándo aparecerán la fe y el arrepentimiento?* Este modo de pensar aísla la regeneración de la fe, y es un grave error.

❖ **Si bien la regeneración y la fe son cosas distintas, no obstante son cosas unidas entre sí.**

No es ver un eslabón aquí y otro allá, sino que es como ver una cadena. No es correcto pensar que un día el corazón del pecador es regenerado y otro buen día, (cuando tiene ganas o dependiendo del clima quizá...), procede a la fe en Cristo. Cuando hablamos del *orden de la salvación*, en este punto en particular, no estamos hablando de períodos de tiempo distintos. La palabra “preceder” viene del latín *praecedere* y significa según el diccionario: *“Ir delante en tiempo, orden o lugar”*. Como vemos, puede tener tres acepciones: 1) Un aspecto temporal 2) Un aspecto ordinal 3) Otro aspecto referido a lugar. Por eso, cuando decimos que *la regeneración precede a la fe*, lo estamos considerando en su **sentido ordinal** y no en su aspecto temporal (como muchos suponen). Diferenciar esto es muy

importante, y **es en cierta manera la clave para entender el *ordo salutis*** desde la perspectiva reformada.

La salvación encierra sus misterios, ¿quién puede sondear toda la obra de Dios y conocer su mente? (1 Corintios 2:26), pero lo que está revelado en las Escrituras es para nuestro provecho. Si tratamos de comprender el *ordo salutis* con un cronómetro en mano (como hemos dicho, en un aspecto temporal y no ordinal), en algún momento tendremos algunos inconvenientes y paradojas difíciles que sortear.

Hagamos un intento, empezando por lo más sencillo; la *elección* de los salvados hecha por Dios en la eternidad. Esto no es un problema para nuestro cronómetro, porque entendemos “que eso de la elección”, para nosotros, fue en un pasado remoto. Si hablamos de *predestinación* tampoco es un problema, porque todo eso estaba en la mente de Dios antes de la fundación del mundo. Pero incluso aquí, los que niegan la soteriología reformada introducen erróneamente el *problema del cronómetro* en la doctrina de la predestinación. Aquellos que dicen: “Dios eligió a los que sabían que iban a creer en él”, definen erróneamente una *salvación por presciencia* malinterpretando 1 Pedro 1:2. Ellos piensan que Dios hizo una especie de “viaje en el tiempo” para averiguar quiénes iban a proceder a la fe cuando se les predicara el evangelio. A esta gente, según ellos, de “corazón más tierno que otros” (con una auto-capacidad para arrepentirse y creer) son los que Dios eligió y predestinó para salvación. Sabemos que tal cosa bíblicamente no existe.

Dios eligió libremente (soberanamente) y predestinó a ciertos hombres para salvación.

❖ **La causa de la predestinación de la criatura fue la elección de la no condicionada y libre voluntad de Dios.**

“Él, de su voluntad, nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.” Santiago 1:18.

Sintetizando



De la misma forma se conserva la relación entre regeneración y fe, por la doctrina de la soberanía de Dios.



Como podremos suponer, el postulado de la soteriología reformada pone siempre a Dios en primer lugar como la causa de la salvación. A la mente natural del hombre esto le molesta muchísimo, pues le quita toda cuota de mérito. Recuerdo cuando en un momento de mi vida esto también me fue molesto, pero luego entendí por las Escrituras que mi molestia era necedad y un intento solapado para robarle a Dios toda la gloria que le corresponde en la salvación.

Siempre va a chocar con nuestra naturaleza carnal que nos digan: *“Dios es el principio y el fin de nuestra salvación, el Alfa y la Omega”*. Preferimos como hombres imaginar que la salvación es una cooperación entre uno mismo y Dios, algo así como que “nos repartimos las tareas”. Es como si le dijéramos a Dios: *“Tú envías a tu hijo al mundo a morir por mis pecados y yo me arrepiento y pongo fe en él”*. Si bien eso es lo que sucede en la salvación (desde el punto de vista simple), la Biblia nos muestra que **Dios es causa y efecto de la salvación**. Expliquemos un poco más esto.

El nuevo nacimiento es una obra de la gracia de Dios. Es lo que se conoce en la teología reformada como *monergismo*. He aquí un versículo monergista que ya mencionamos: *“Él, de su voluntad, nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”* (Santiago 1:16). Si bien no hemos todavía tocado nuestro tema directamente “regeneración-fe” hacemos esta explicación para demostrar que: *“aquellos que no aceptan una elección soberana como la causa de la predestinación, tampoco aceptarán la regeneración como causa para la fe.”* ¿Puedes notar el paralelismo?

El problema de ellos es colocar al hombre en las iniciativas, o digamos, en su *sinergismo* en cuanto a la obra de la salvación. Ese esquema no va con el Dios Omnipotente y Soberano que nos revela el contexto integral de las Escrituras. Lo desarrollado hasta el momento, si no lo hemos considerado antes, es como moverse desde un sistema geocéntrico a un sistema heliocéntrico; es decir, ponemos a Dios en el centro de la soteriología y al hombre como su satélite orbitante.

El *problema del cronómetro* (al cual nos referimos en este capítulo) es cuando se intenta explicar el orden: *llamamiento - regeneración - fe* como cosas separadas en el tiempo. Al hablar de *llamamiento* debemos tener en cuenta dos aspectos de este. El *externo* que viene por el oír la Palabra de Dios y el *interno* que es eficaz, irresistible y realizado por el Espíritu Santo. No vamos a detenernos en desarrollar todo el tema del *llamamiento*, solo diremos que este llamado irresistible por parte del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, es el que obra la regeneración en el pecador.

El *problema del cronómetro* se da respecto a que muchos suponen que pasa un tiempo (no determinado) entre la regeneración y la fe. Este mal entendido es como si quisiera hacer una especie de gráfico mental de la conversión de Juan, (¿lo recuerdas?, el apostador alcohólico y mujeriego), trazando una línea histórica donde en un punto de tiempo Juan es regenerado, en otro punto de tiempo Juan tiene fe y en otro punto de la recta histórica Juan se arrepiente de sus pecados. Es como si dijéramos que el lunes Juan fue regenerado sin darse cuenta; el miércoles Juan empezó a poner su fe en Cristo; y finalmente, el viernes terminó arrepintiéndose de sus pecados. Por ende, tenemos a Juan el domingo sentado en un banco de la iglesia como una persona convertida. Pero esta no es la manera en la que entendemos la salvación.

Volvemos a insistir que el esquema del *cronómetro imaginario* trae serios problemas para entender la verdad de la doctrina de la salvación. Yo diría, ¡descartemos el cronómetro en este punto!; vayamos a un ejemplo que nos explique mejor la relación entre

regeneración, arrepentimiento y fe. El Señor usó sencillas parábolas de la vida cotidiana para explicar misterios espirituales profundos. Podemos seguir su ejemplo en el tema que nos ocupa en el próximo capítulo.

5 - LA MANO Y LA TIJERA

“La regeneración precede a la fe”. Los que no creen en la soteriología reformada dirían que una persona que *se arrepiente de sus pecados y pone su fe en Cristo nace de nuevo*. Los reformados decimos que *la persona que nace de nuevo (es regenerada) y por esto es que puede arrepentirse de sus pecados y poner la fe en Cristo*. Ahora es curioso que cuando a ambos grupos se les pregunta en qué momento uno pone fe, o se arrepiente o nace de nuevo... pueden llegar a decir al unísono: *¡Esto es simultáneo!*

Coincidir en la simultaneidad es un avance, pero no resuelve el problema de fondo. Desde el punto de vista no-calvinista se diría: *“al arrepentirnos y al poner fe es cuando nacemos de nuevo”*, pero desde el punto de vista reformado diríamos: *“porque nacemos de nuevo podemos poner fe y nos arrepentimos”*. Muchos podrían decir: *¿No es esto un juego de palabras inútil e irrelevante?* Si lo hacemos desde el punto de vista del cronómetro, (que hemos tratado en el capítulo anterior), podríamos decir que es confuso o de poca utilidad. Por eso tratemos de buscar otro ejemplo que ilustre mejor el suceso; **porque al comprender este proceso, comprenderemos cómo obra la soberanía de Dios en la salvación.**

La mano y la tijera

Una tijera tienes dos hojas para cortar. No podemos decir que una hoja es más importante que la otra o que podamos prescindir de una de ellas para cortar. La *fe y el arrepentimiento* funcionan como las dos hojas de una tijera, no las podemos separar. Desde el punto

de vista bíblico, no hay un arrepentimiento de pecados que no conduzca al Salvador, ni una fe en el Salvador que no involucre un arrepentimiento de pecados.

❖ Uno de los grandes problemas del evangelismo moderno es que al no predicar el arrepentimiento (sino solo la fe) tiene una tijera de una sola hoja la cual no corta.

Gran parte de la predicación de nuestros días acerca de la fe, no es bíblica, pero ese tema lo trataremos más adelante. Estamos de acuerdo que al contar con *las dos hojas de esta tijera, el arrepentimiento y la fe*, es que podemos cortar correctamente, pero una tijera no funciona por sí sola, tiene que ser empuñada por alguien. Es aquí donde calvinistas y no-calvinistas difieren también. El calvinista diría que es “la mano soberana de Dios” la que empuña la tijera, pero el no calvinista formará una idea donde el que empuña la tijera es el hombre con cierta ayuda, influencia o guía de parte de Dios. Con esta última idea, el no-calvinista asume en cierta manera que el arrepentimiento y la fe son algo que el hombre tiene previamente, o que puede producir por sí mismo para lograr como resultado la regeneración. Ellos piensan que desde la caída en el Edén, el hombre conserva un libre albedrío para obedecer al evangelio en arrepentimiento y fe cuando lo desee. Y que Dios “ayuda” a despertar estas cualidades dormidas en el pecador por medio de la predicación del evangelio. Pero el calvinista define que la fe y el arrepentimiento no pueden darse por iniciativa propia del pecador (que está muerto espiritualmente), sino que es un don de Dios, un completo regalo de la Gracia. De esta forma el calvinista cree que no solo es la mano soberana de Dios empuñando la tijera,

sino que además la tijera cuyas hojas son “fe y arrepentimiento” son un regalo de su gracia al pecador también. En la regeneración el hombre es pasivo, pero una vez efectuada la fe y el arrepentimiento se transforman en cosas activas.

❖ **Esa es la gran diferencia de una soteriología reformada respecto a otros sistemas. El 100% de la obra de la salvación es atribuible a Dios, por lo tanto, la voz latina *Soli Deo Gloria* (solo a Dios la gloria) cobra un real sentido. ¡No es un cliché reformado, es lo que en verdad creemos!**

Pasemos ahora a aclarar por qué en el *ordo salutis* **está primero la fe antes que el arrepentimiento** y volvamos a recordar que es una cuestión de orden y no de tiempo. En Marcos 1:15 el Señor Jesucristo dice: “*arrepentíos y creed al evangelio*”. El evangelista, inspirado por el Espíritu Santo, ha registrado estas palabras en el griego separadas por una conjunción, dándonos al parecer un orden donde primero está el arrepentimiento y luego la fe. Si consideramos el versículo desde un orden temporal, concluiríamos que el *arrepentimiento* está antes que la *fe*. Pero Juan Calvino, en su obra *Institución de la Religión Cristiana*, explica este punto respecto al orden del arrepentimiento y la fe, aclarando que no se debe a un orden temporal, sino ordinal (como venimos insistiendo):

El arrepentimiento es fruto de la fe

Jesucristo, y antes Juan el Bautista, exhortaban al pueblo en sus sermones al arrepentimiento, y sólo después anunciaba que el reino de Dios estaba cercano, (Mt. 3,2; 4, 17). Alegan además que este mismo

encargo fue dado a los apóstoles, y que San Pablo, según lo refiere San Lucas, siguió también, este orden (Hch. 20, 21).

*Mas ellos se detienen en las palabras como suenan a primera vista, y no consideran el sentido de las mismas, y la relación que existe entre ellas. Porque cuando el Señor y Juan Bautista exhortan al pueblo diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de Dios está cerca", ¿no deducen ellos la razón del arrepentimiento de la misma gracia y de la promesa de salvación? Con estas palabras, pues, es como si dijeran: Como quiera que el reino de Dios se acerca, debéis arrepentiros. Y el mismo san Mateo, después de referir la predicación de Juan Bautista, dice que con ello se cumplió la profecía de Isaías sobre la Voz que clama en el desierto: "Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios" (Is. 40, 3). Ahora, bien, en las palabras del profeta se manda que esta voz comience por consolación y alegres nuevas. Sin embargo, al afirmar nosotros que **el origen del arrepentimiento procede de la fe**, no nos imaginamos ningún espacio de tiempo en el que se engendre. Nuestro intento es mostrar que **el hombre no puede arrepentirse de veras, sin que reconozca que esto es de Dios**. Pero nadie puede convencerse de que es de Dios, si antes no reconoce su gracia.*

*(Institución de la religión cristiana - Libro 3 . Cp.3 Inciso 2)
(Énfasis añadido)*

Uno de los ejemplos clásicos para ilustrar *arrepentimiento* y *fe*, que hacen algunos, es un hombre caminando hacia el infierno que por el llamado del evangelio cambia de rumbo. Iba camino derecho a la destrucción, pero se da media vuelta dando la espalda al mundo y al pecado y corre en dirección a Cristo. El "darse la

vuelta” lo llaman arrepentimiento y “el correr hacia Cristo” lo llaman fe. En el ejemplo dado, parece que se da la idea de que el *arrepentimiento* está primero que la *fe*, ¿verdad?, pero por supuesto, como toda analogía, no puede expresar las profundidades y secretos de la conversión (que sólo Dios sabe); es una ilustración y debe ser tomada como tal. En lo que se refiere a “causa” **la soteriología reformada pone a la fe como causa del arrepentimiento.**

Otro autor, explica la relación entre ambos (que son distinguibles, pero inseparables):

¿Cuál viene primero? ¿Fe o arrepentimiento? Es una pregunta innecesaria, e insistir que uno es anterior al otro es en vano. No existe una prioridad. La fe que es para salvación es una fe penitente y el arrepentimiento que es para vida es un arrepentimiento que cree... La interdependencia de fe y arrepentimiento puede notarse enseguida cuando recordamos que la fe es fe en Cristo para salvación de los pecados. Pero si se dirige la fe hacia la salvación del pecado, tiene que haber aborrecimiento por el pecado y el anhelo de ser salvo de él. Tal aborrecimiento del pecado involucra arrepentimiento, que esencialmente consiste en volvernos del pecado hacia Dios. Lo recalco, si recordamos que el arrepentimiento es volvernos del pecado hacia Dios, el volvernos hacia Dios implica fe en la misericordia de Dios tal como fue revelada en Cristo. Es imposible desenredar la fe del arrepentimiento. La fe salvadora está saturada de arrepentimiento y el arrepentimiento está saturado de fe. La regeneración se expresa conforme practicamos la fe y el arrepentimiento.

(John Murray - 1898-1975)

❖ **Como vemos, el arrepentimiento y la fe funcionan en conjunto como las hojas de una tijera a la hora de cortar. Pero tanto la tijera, como la mano que la empuña, es una obra exclusiva de Dios.**

Alguno dirá: ¿Pero no soy acaso yo el que me arrepiento y pongo mi fe en Cristo? Respondo: ¡Por supuesto que eres tú y no tu vecino el que lo hace! Pero debes reconocer que tanto la fe para creer, como la convicción de pecado para arrepentirte, **se hicieron activas en tu vida por medio de la regeneración que Dios obró.**

No es que tu procedes al arrepentimiento y a la fe en contra de tu propia voluntad, ¡sino que tu voluntad se inclina hacia Dios porque Él te dio un nuevo corazón! (Técnicamente resucitaste espiritualmente). Ante el llamado del Señor, Lázaro salió de su tumba porque estaba vivo, y no para cobrar vida luego; después lo desatan de sus vestiduras mortuorias para dejarlo ir (Juan 11.44).

¿Por qué, por qué Señor haces esto tan maravilloso en mi ser? ¿Acaso lo merecía yo? La respuesta es: ¡Todo es por gracia! Me eligió por gracia inmerecida, me llamó por su santo evangelio, y el poder de su Espíritu me transformó. ¡Grandioso misterio de la soberana voluntad de Dios!

*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder.
(Salmos 110:3)*

6 - EL PELIGRO DE INVERTIR EL ORDEN

“La regeneración precede a la fe”. En matemática el orden de los factores no altera el producto, pero en teología es otra cosa. Si decimos que la regeneración o nuevo nacimiento es un producto del *arrepentimiento* y la *fe*, debemos preguntarnos qué o quién produce en la persona ambas condiciones. Si la regeneración la produce el Espíritu Santo ¿quién produce *el arrepentimiento y la fe* previas en el individuo? Dicho de otra forma, ¿*el arrepentimiento y la fe* del individuo, acaso traen como consecuencia que el Espíritu Santo intervenga cambiando el corazón? Si aceptamos dicha proposición estamos relegando en cierta manera la gracia de Dios, ya que la regeneración sería en cierta forma *el premio merecido* a nuestro *arrepentimiento y fe* (en cuyo caso, funcionarían como obras meritorias y no como dones de la Gracia).

Como mencioné en capítulos anteriores, esta es la forma normal de pensar por parte del cristianismo evangélico promedio de nuestros días. El ser humano tiene una naturaleza caída y orgullosa, y desde esa perspectiva no acepta un sistema de salvación basado pura y exclusivamente en la soberanía de Dios, ¡el individuo quiere tener su cuota de obras! Salvación por obras es lo que mejor entiende el hombre caído. De hecho, todas las falsas religiones mundiales se basan en un sistema de obras, pero la Biblia muestra un sistema diferente: la gracia. Los que dicen que el nuevo nacimiento es la consecuencia de que nos arrepentimos y creemos, suponen en cierta manera que el arrepentimiento y la fe son

virtudes nuestras escondidas o dormidas en alguna parte de nuestro pecaminoso ser. Este tipo de pensamiento (aunque suene paradójico) hace del arrepentimiento y la fe una obra humana. Pero en la soteriología reformada (una frase que venimos repitiendo para decir “bíblica”), el arrepentimiento y la fe son dones que vienen del Espíritu Santo. **No son la causa de la regeneración sino el producto de la misma.** Vayamos a la Biblia para demostrar este orden:

Si una persona “quiere” arrepentirse de sus pecados y “quiere” poner fe en Cristo como su Salvador, entonces ese “querer” ... ¿No lo hace merecedor de la misericordia de Dios que le otorga un nuevo corazón? Pero la Biblia dice algo muy distinto:

Romanos 9:16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¿Cómo? ¿Acaso el hombre no puede tener el deseo de buscar a Dios por su voluntad? Al leer Romanos 3 la mayoría de la gente acepta “*que no hay justo, ni aún uno*” (V.10), acepta que somos pecadores, pero no pecadores tan depravados como para no buscar a Dios. Ellos albergan en su corazón la esperanza de que el pecador posee una capacidad para buscar a Dios (libre albedrío). Pero si seguimos leyendo, en el versículo siguiente, el 4, se nos dice: “*no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios*”.

❖ **La Biblia es clara, si Dios no busca al pecador, el pecador no lo buscará a Él.**

Si Dios no se revela en su corazón, el pecador no puede entender nada respecto a las cosas de Dios. El mensaje de salvación en Cristo es para el hombre natural como un precioso cuadro que se le muestra a una persona ciega. No puede apreciar los claros matices de la cruz, ni la colorida personalidad del Salvador. Al menos que sus ojos sean abiertos no podrá ver el cuadro de la salvación. Es por eso que la regeneración debe preceder al arrepentimiento y a la fe. No es que nosotros comenzamos la obra de Dios al arrepentirnos y creer y luego viene el Espíritu Santo a completar la misma dándonos un nuevo corazón. ¡No! El que comienza y continúa la obra es Dios: *estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo* (Filipenses 1:6).

Podemos detenernos aquí y preguntar ahora: ¿Cuál es el peligro de invertir el orden? El peligro es que, al dejar de lado la soberanía de Dios (la causa y consecuencia de la salvación) y al atribuir al hombre caído la capacidad de arrepentirse y creer, el énfasis de la predicación evangélica recaería en que el pecador haga una decisión por Cristo para salvación. Hay un disfemismo para nombrar esta seudoteología de nuestro tiempo: “*El decisionismo*”. El *decisionismo* lo vemos en aquella presión psicológica de los predicadores para que las almas tomen una decisión inducida. Pasar al altar, levantar una mano o repetir una oración, son técnicas distintivas del *decisionismo*. ¿Dónde encontramos en el libro de Hechos tales prácticas? ¡No la encontramos porque sencillamente nunca fueron practicadas por la iglesia primitiva! El *decisionismo* vino, en el siglo pasado, como una ineludible consecuencia de abandonar la soberanía de Dios en la salvación (lo que vulgarmente

para algunos es el calvinismo, o doctrina reformada). Sin embargo el calvinismo no es una invención del Siglo XVI, sino la doctrina de los apóstoles del Siglo I, la de Agustín de Hipona del Siglo IV y la de todos los creyentes bíblicos de la historia. El calvinismo se esfuerza por ser bíblico y expositivo en la predicación, predica la Palabra de Dios con la confianza puesta en el *llamamiento eficaz* del Espíritu Santo a los elegidos.

❖ **Pero lamentablemente, el *decisionista* se preocupa por ser más insistente que bíblico. Si le “arranca al pecador” una confesión por Cristo, para el *decisionista* la tarea se da por cumplida.**

Por eso, se certifican erróneamente “conversiones” en ciertas campañas evangelísticas para llenar estadísticas, pero que no tienen relación con el Libro de la Vida. En cuanto a la conversión de sus hijos, muchos padres se han dado por satisfechos de que ellos “repitieron la oración del pecador”, o pasaron un domingo al altar de la iglesia en su temprana edad. Luego, tristemente, comprobaron que en la juventud se fueron al mundo, y se preguntan: ¿Dónde quedó su decisión por Cristo?

¡Cuántas expectativas falsas ha generado el *decisionismo*!
¡Cuántos “certificados falsos de salvación” se extendieron erróneamente sin comprobar el cambio de corazón que se demuestra a través de frutos de arrepentimiento en el tiempo! Los llamamientos al altar han sido y son un enemigo del Evangelio. Si alguien dice que fue salvo en Cristo “pasando al altar”, podemos decir que se salvó “a pesar del llamamiento al altar,” ¡pero nunca

por ello en sí mismo! ¿Acaso vemos en la iglesia primitiva este tipo de manipulación psicológica donde las almas desfilan por un pasillo, junto a una música lenta y a media luz, para arrodillarse a los pies del predicador o ante un altar improvisado? No, pues ellos confiaban en el poder de Dios en el evangelio.

❖ La forma que Dios dio a los creyentes para identificarse con Cristo fue el bautismo, no el llamamiento al altar.

El puritano John Owen decía:

Así pues, la predicación la cual motiva a la gente en base a cosas las cuales el entendimiento natural puede recibir y aceptar (por ejemplo la obediencia externa a las leyes morales), es más eficaz que la predicación de los misterios del evangelio. El hombre natural está ciego en cuanto a los misterios del evangelio porque no puede ver su gloria, ni experimentar su poder. Sin embargo, los motivos espirituales, los cuales el evangelio revela, son los únicos motivos verdaderos de obediencia aceptable ante Dios. Solamente ellos son “El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16-17) - (La naturaleza y las causas de la apostasía en el evangelio. John Owen - 1676)

Debemos prestar atención a cómo eran las predicaciones de los apóstoles, para comprobar que ellos proclamaban la salvación basada en la soberanía de Dios. ¿Cómo eran las predicaciones apostólicas? ¿Hacían llamamientos al altar? Contestaremos esas preguntas en el siguiente capítulo.

7 - EL PRIMER EVANGELISMO EN MASA

“La regeneración precede a la fe”. Una conversión genuina de 3.000 personas tuvo lugar en Pentecostés bajo la predicación del apóstol Pedro. Los apóstoles en ningún momento hicieron llenar una *tarjeta de decisión*, ni tampoco hicieron pasar a la gente al frente, a un altar, para arrodillarse en señal de arrepentimiento. Había más de una docena de nacionalidades, hombres de diferentes etnias y culturas, pero todos ellos escucharon un único mensaje; el mensaje del Evangelio. Podríamos hablar mucho acerca de las vacías predicaciones de hoy en día (vacías de contenido bíblico), pero llenas de sugestión y emotividad. Pero mejor comprobemos la moneda falsa poniendo al lado la verdadera. Hagamos una breve sinopsis de la predicación de Pedro en Hechos 2: 14 al 40.

- V.14-15 Aclara a la multitud la situación por la cuál los discípulos estaban allí.
- V.16 -21 Da un panorama profético del libro de Joel que hablaba no solo del evento de pentecostés, sino de la obra de salvación del Señor (Joel 2).
 - V.22 Menciona el ministerio terrenal de Cristo.
 - V.23 Habla de su sufrimiento y muerte en la cruz.
 - V.24 Relata la resurrección y el poder de Cristo.
 - V.25 al 28 Cita e interpreta un salmo mesiánico de David (Salmos 16).
- V.29 al 36 Desarrolla la profecía del Mesías prometido a David y lo conecta con los últimos acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús, llevado a cabo días atrás en Jerusalén.

- Demuestra por las Escrituras que Jesús es el Señor y el Cristo.

La multitud fue impactada por la predicación de Pedro, ya que él predicó la Palabra de Dios con el poder del Espíritu Santo. Dios obró en sus almas mientras ellos escuchaban y los llevó a una compunción de corazón por la que exclamaron: *¿Qué haremos?* (V. 37). Vamos a detenernos aquí antes de seguir avanzando en esta historia.

Como habremos notado, la predicación de Pedro estaba saturada de las Escrituras. No solo citaba pasajes del Antiguo Testamento, sino que además los conectaba con el presente testimonio de Jesucristo y lo contextualizaba. Todo su tema giraba en torno a Jesús, el hijo de Dios, el Mesías prometido que murió en la cruz por los pecados de su pueblo y resucitó al tercer día, mostrando su victoria y confirmando todo lo que dijo ser. Todo el discurso apunta a demostrar la culpabilidad del hombre en su pecado y la oportunidad de salvación a través de Jesucristo. La denuncia del pecado era evidente, por eso, *¿qué haremos?* Es la pregunta de un hombre bajo convicción de pecado.

Notemos aquí que, a diferencia del evangelismo moderno donde se presiona a la gente a que dé respuestas externas a la predicación, **Pedro no manipuló emocionalmente a la multitud diciendo lo que deben hacer externamente.** Tampoco centró su predicación en la desdichada vida de los gentiles paganos, ni en la de los judíos rebeldes que dejaron de esperar al Mesías. No les habló de que eran unas pobres víctimas bajo la tiranía de Roma, ni

de sus pesados impuestos que tenían que tributarle al César. En cambio, les habló de Cristo, y en todo momento el Señor fue el eje de su predicación y no el hombre. Parafraseando, los acusó diciéndoles: *Vosotros lo crucificasteis, ¿pensabais que era sólo un hombre?, pero es más que eso: Es Señor y Cristo* (V.36).

Hoy en día se orquestan campañas evangelísticas dejando fuera a Dios como el director de la orquesta y sin la “partitura” de su Santa Palabra, la Biblia. La letra de la melodía del evangelismo moderno es: *¡Eres una víctima del pecado, pero ven a Cristo para recibir bendiciones, felicidad y la solución a tus problemas! ¡Sé feliz!*

¡Qué contraste con el apóstol Pedro, que dijo en Hechos 3:15: “(Vosotros) matasteis al autor de la vida.”

❖ Desde la perspectiva del verdadero evangelio, somos los victimarios del Hijo de Dios y no las pobres víctimas de este mundo.

¿Que haremos con Cristo? ¡Pues, rendirnos a sus pies para pedirle perdón por nuestros pecados, abrazando su perfecta justicia obrada en la cruz del calvario a nuestro favor! ¿Acaso esto no nos daría su paz y felicidad? Sí, esta paz será duradera, y la felicidad trascenderá la eternidad porque lo busqué a Él.

❖ El pecador que quiere salvarse no va en busca de bendiciones, sino en busca del Benefactor. No va meramente en busca de la vida eterna, sino que va a la fuente misma de la vida eterna: Jesucristo.

La predicación bíblica nos presenta a un gran Dios que recibe a pequeños pecadores como nosotros. No es tanto (como se dice hoy) que el pecador tiene “que abrir su corazoncito para dejar entrar a Cristo”, que está afuera golpeando a la puerta como un mendigo bajo la lluvia (haciendo un mal uso de Apocalipsis 3:20), sino que el pecador debe postrarse ante la majestad del Santo Dios, diciendo:
¡Recíbeme a través de los méritos de tu Hijo Jesucristo! ¡Me rindo incondicionalmente a Ti! ¡Soy un miserable pecador digno de tu ira! ¡Perdóname y lávame con la preciosa sangre del Cordero!

El pecador tiene que ir a Dios confiado en esta promesa:

Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera. (Juan 6:37)

8 - EL DILEMA DE HECHOS 2:38

A la pregunta “¿qué haremos?” hay una respuesta inmediata: *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (V.38).*

Es en este versículo, especialmente los que no creen que la regeneración preceda a la fe y al arrepentimiento, dicen: “Ya ven, el don del Espíritu Santo viene después de arrepentirse”. Es justo después de esta frase que se escuchan los aplausos de quienes niegan que la regeneración preceda a la fe, pero la cuestión no es tan simple. Algunos toman Hechos 2:28, de manera secuencial, para decir que “el arrepentimiento precede a la regeneración”. Usando el mismo criterio, ¿también podríamos decir que el bautismo en agua precede a la regeneración! ¿Sabías que la doctrina católico-romana utiliza el mismo versículo para demostrar su regeneración bautismal? Dos cosas se pueden expresar erróneamente con una mala exégesis del versículo:

- 1) Los católicos quieren demostrar que el bautismo regenera.
- 2) Los arminianos quieren demostrar que el arrepentimiento regenera.

El error de ambos es interpretar la frase “*el don del Espíritu Santo*” como la regeneración misma. Notar que la misma frase se repite en un hecho posterior a Pentecostés, donde se habla del “*don del Espíritu Santo*”, que fue manifestado visiblemente (solo en un par de oportunidades) por el “hablar en lenguas”.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo. (Hechos 10:45-46).

El teólogo R. C. Sproul indica acertadamente respecto a los acontecimientos posteriores a pentecostés:

“Los episodios del bautismo del Espíritu Santo subsiguientes a Pentecostés deben ser entendidos como una prolongación de Pentecostés por medio de la cual todo el cuerpo de Cristo tiene el don del ministerio.”

Los primeros en recibir el don del Espíritu Santo fueron los 120 en el aposento alto, ¿será que no eran creyente antes de eso? Sabemos que sí lo eran (comparar Juan 15:3, Mateo 16:17, Juan 17:6). Por lo tanto equiparar el “*don del Espíritu Santo*” con el momento de la “*regeneración*” misma es erróneo, una incorrecta exégesis de Hechos 2:38. Si bien la regeneración es por la obra del Espíritu Santo, hay que distinguir términos de la *neumatología* como: don del Espíritu Santo y bautismo del Espíritu Santo. No se pueden tomar algunos versículos del libro de Hechos de forma aislada para hacer *soteriología*, sino que debe ser a la luz de toda la Escritura. Las cartas apostólicas son las que nos aclaran este panorama, mayormente.

Como hemos visto, Hechos 2:38 puede llegar a ser un dilema si uno quiere hacer *soteriología* de forma secuencial: arrepentimiento-

bautismo en agua - don del Espíritu Santo (interpretando este último como la regeneración).

❖ **La regeneración no es una consecuencia del arrepentimiento, así como tampoco es la consecuencia del bautismo en agua.**

La regeneración es un acto soberano de Dios en el pecador. Acto que no disociamos de la predicción de la Palabra y la obra misma del Espíritu Santo desde luego (Santiago 1:18).

Quizá alguno haya pensado, mientras leía las líneas previas, que la corriente pentecostal siempre ha insistido en una segunda experiencia posterior a la salvación para “*el bautismo del Espíritu Santo*”.

❖ **Los creyentes reformados siempre hemos dicho que el bautismo del Espíritu Santo no es una experiencia posterior a la salvación, sino que es el nuevo nacimiento en si mismo.**

La salvación es obra de la *regeneración interna* del Espíritu Santo. Pero la *manifestación externa* se daba en la iglesia primitiva por manos de los apóstoles. Sabemos que en cierta oportunidad, una persona (Simón el mago) quiso comprar este don de los apóstoles con dinero, de modo que a cualquier persona que impusiera las manos, recibiera el Espíritu Santo. La respuesta de Pedro fue:

Tu dinero perezca contigo, porque pensaste que el don de Dios se obtiene con dinero. (Hechos 8:20)

Vemos que ni aun Felipe, el evangelista, tenía esta autoridad dada a los apóstoles de manifestar la obra visible del Espíritu Santo imponiendo sus manos. Todo en la iglesia primitiva acontecía simultáneamente. Las personas creían, eran bautizadas y recibían el don del Espíritu Santo. Hoy no bautizamos personas a menos que confirmemos su fe en Cristo y veamos ciertos frutos (en el caso de la teología bautista). O en el caso de la teología presbiteriana, se bautiza a los infantes, hijos de los creyentes, como una señal del pacto (sabiendo que más adelante en su vida se debe comprobar si la persona llega a ser un creyente). Sea de una forma u otra, reconocemos que el contexto histórico ha cambiado a cómo se daban todas estas cuestiones externas en la era apostólica.

Tampoco se espera que las personas hablen en lenguas o alguna otra manifestación externa como confirmación fehaciente de ser creyentes. Sin embargo, seguimos cumpliendo la gran comisión de ir a todas las naciones predicando a Cristo, y bautizando a aquellos que creen. Y enseñando también que guarden “*todas las cosas*” (Mateo 28:20). La doctrina no ha cambiado, pero sí quizá la forma externa de cómo se daban las manifestaciones del Espíritu Santo en la iglesia primitiva (mientras vivían los apóstoles) y cómo se da ahora.

Respecto al *ordo salutis*, tema central que tratamos en este libro, es la conclusión de toda la doctrina apostólica y no de una observación solamente del libro de Hechos.

❖ Las cartas apostólicas nos dan una radiografía interna de la *soteriología*, mientras que el libro de Hechos es una especie de fotografía externa de la salvación efectuada por Cristo en los primeros creyentes.

Tomar Hechos 2:38 para contradecir el *Ordo Salutis* que venimos estudiando es, como dijimos al principio, juzgar que el sol gira a nuestro alrededor porque, desde el punto de vista de un mero observador, sale cada día por el este y se pone por el oeste. Por comparación, para hacernos la idea completa de que giramos alrededor del sol, necesitamos alejarnos de la escena de mero observador y ver todo el conjunto de doctrinas bíblicas desde el espacio. Esto mismo es lo que nos permite entender el *Ordo Salutis* correcto a través de las epístolas y los evangelios, y no solamente de un pasaje en particular del libro de Hechos.

Hasta hora, hemos visto la cadena *regeneración-fe arrepentimiento*. Pero previamente a todo eso, en el *ordo salutis*, está lo que se denomina: *llamamiento*.

¿Cómo se origina este llamamiento? ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en el mismo? Es un tema que trataremos a continuación.

9 - EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO EN EL LLAMAMIENTO

Se ha escrito mucho en la teología reformada acerca del *doble llamamiento* que existe cuando se predica el evangelio a los pecadores, por lo tanto no pretendo agregar nada nuevo en materia de teología, pero sí dar una explicación sencilla del tema y también hacer la prevención de algunos desvíos de nuestra época.

¿Qué es el llamamiento externo e interno en la predicación del evangelio?

Encontramos enunciado estos dos conceptos en la Declaración de Fe de Westminster y Bautista de 1689", (capítulo 20, inciso 4):

Aunque el evangelio es el único medio externo para revelar a Cristo y la gracia salvadora, y es, como tal, completamente suficiente para este fin,¹ para que los hombres que están muertos en sus delitos puedan nacer de nuevo, ser vivificados o regenerados, es además necesaria, en toda alma, una obra eficaz e insuperable del Espíritu Santo, con el fin de producir en ellos una nueva vida espiritual; sin ésta, ningún otro medio puede efectuar su conversión a Dios.²

1. Ro. 1:16,17. 2. Jn. 6:44; 1 Co. 1:22-24; 2:14; 2 Co. 4:4,6.

Por lo tanto podemos definir sencillamente:

Llamamiento externo:

Es el que se hace por medio de la predicación audible (sonido de la voz) o legible (lectura) del mensaje del evangelio.

Llamamiento interno:

Es el que realiza el Espíritu Santo, un llamamiento eficaz que no puede ser rechazado, realizado a los elegidos, y que obra la regeneración en ellos.

Ahora, esta es una pregunta que todo creyente (y más si es predicador) debe hacerse: ¿Es importante que yo entienda la doctrina del llamamiento externo e interno? ¿En qué afectará en mi forma de predicar y entender el evangelio? La respuesta es que es de vital importancia entender esto para la predicación bíblica y correcta del evangelio.

Se podría catalogar, solo a fines prácticos, cuatro grupos de personas que asumen posiciones diferentes en cuanto a este tema:

1- Los que basan su predicación en un llamamiento externo rechazando el llamamiento interno (del punto de vista de la eficacia o la irresistibilidad).

2- Los que creen en ambos llamamientos, pero tienen reservas en cuanto a la doctrina de la elección, y por lo tanto una confianza débil en el llamamiento interno.

3- Los que dan todo su énfasis al llamamiento interno, y dan poca importancia a la forma de expresar el llamamiento externo (evangelización tibia).

4- Los que creen que ambos llamamientos son dependientes uno del otro, por lo tanto hay un énfasis en la evangelización del llamamiento externo con la confianza puesta en el interno (obra del Espíritu Santo).

A continuación desarrollaremos brevemente estas posiciones, y qué consecuencias prácticas tienen en la evangelización.

1- LOS QUE BASAN SU PREDICACIÓN EN UN LLAMAMIENTO EXTERNO

El mal de nuestra época se caracteriza por predicaciones basadas en la decisión del hombre. Adulan a los pecadores con palabras que suenan bien a sus oídos, donde el evangelio pasa a ser una especie de bendición que ellos deben reclamar. Este tipo de predicaciones tienen un bajo contenido de exposición bíblica, un llamado pobre o nulo al arrepentimiento, y un gran énfasis sentimental en tomar “la decisión por Cristo”. Si bien ellos apelan a la fe, no es la fe que viene del oír la Palabra de Dios, la cual es la verdadera (Romanos 10:17). En esta posición el Espíritu Santo es la recompensa de ser “investido de poder”, producto de la fe del hombre, en vez de ser el medido eficaz por el cual los hombre son convencidos de pecado (Juan 16:8). Los versículos bíblicos son más bien usados por excusa para decir que usan la Palabra de Dios, pero en realidad prima las palabras del predicador, su carisma y

arte para manipular las emociones. Si bien., puede decirse que se cataloga esta teología dentro del “arminianismo”, han ido a mi entender mucho más allá que los postulados de Jacobo Armino, siendo un falso evangelio solo basado en las emociones, de carácter netamente antropocéntrico (el hombre es el centro de su sistema). Ponen en relieve el amor de Dios, pero no la justicia de Dios que es tan perfecta como su amor. Por lo tanto, todo es basado en las bendiciones y milagros que los pecadores pueden recibir de Dios, antes que mostrar por medio de las Escrituras su estado perdido y por ende la obra de Cristo es menospreciada en su esencia. El Señor Jesús dijo: *Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.* (Mateo 9:12). Un sistema donde no se señala el pecado y la condición del hombre perdido, es otra forma de decir: -*No necesitas médico.* Ante la ausencia de contenido bíblico, el Espíritu Santo no está en este asunto (siendo consecuente con su naturaleza) de realizar una obra de llamamiento interno a los corazones. La regla es que el Espíritu Santo hace el llamado interno cuando el llamado externo es por medio de la predicación del evangelio. Esto no es una opinión, sino la regla que Dios ha dado en su Palabra.

2- LOS QUE CREEN EN AMBOS LLAMAMIENTOS, PERO TIENEN SUS RESERVAS EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

Muchos se identifican con un calvinismo de cuatro o tres puntos (que como tengo por costumbre decir, visto desde la vereda de enfrente es un arminianismo de uno o dos puntos).

Es decir, en el llamamiento externo hacen una aceptable exposición bíblica llamando al arrepentimiento y a la fe, pero en

cuanto al llamamiento interno creen que el hombre tiene la decisión final en su libre albedrío de “rechazar” o “aceptar” el evangelio, y que el Espíritu Santo es un colaborador que actúa sinérgicamente con la voluntad humana. Si bien se pone la confianza en la Palabra de Dios, la obra de Cristo y el poder del Espíritu Santo, en el fondo se cree que en el hombre hay un remanente de voluntad (libre albedrío) suficiente para aceptar el mensaje del evangelio. Esto es el clásico dicho: *-Dios hizo el 99% al enviar a su Hijo a la cruz y tu contribución del 1% es creer.* Esta posición ha sido asimilada por muchas denominaciones e iglesias independientes en una reacción más bien de temor, quizá, ante los malos ejemplos hipercalvinistas. Han optado por creer en una “elección solo por presciencia” (la cual es condicionada a la voluntad del hombre en última instancia) y en una redención universal que sólo es aplicada efectivamente a los que creen (es decir, Cristo derramó sangre en vano por aquellos que lo rechazan). Esta postura intenta ser una conciliación entre los pasajes aparentemente discrepantes de las Escrituras, entre “libre voluntad” y “elección soberana”, pero no lo logra. Si en última instancia hay una capacidad innata y escondida en el hombre de ir a Cristo por su libre voluntad, entonces el hombre no es totalmente depravado (punto uno de las *Doctrinas de la Gracia*), sino sólo en parte. Si la elección se basa sólo en el conocimiento futuro (presciencia) de Dios de aquellas personas que elegirían a Cristo como su salvador personal, entonces la elección no es de Dios en términos absolutos (punto dos de las *Doctrinas de la Gracia*), sino que está sujeta al hombre. Si la muerte de Cristo fue universal, entonces se pagó un precio desperdiciado por aquellos que rechazan el evangelio (en el punto 3 del de las *Doctrinas de la Gracia* esto es la *redención particular*). Todos estos miembros de la fórmula

matemática, propios de esta postura, dan como resultado que el Espíritu Santo no hace un llamamiento irresistible de forma interna a los elegidos. Por lo tanto, la evangelización externa es el plato de la balanza que sube por encima (aunque ligeramente) del llamamiento del Espíritu Santo el cual se cree a medias (o al 99% digamos).

Muchas iglesias antiguamente conservadoras, están cambiando el mensaje de “arrepentimiento y fe” por un “recibe a Jesús”, ya sea invitando a la gente a levantar la mano o pasando al altar. He visto cómo muchas iglesias hasta utilizan el ambiente sentimental de la música de fondo, una luz tenue, y voz melosa del predicador que llama al arrepentimiento. Sin duda estas personas han emprendido un éxodo a nuevos mares de incertidumbre doctrinal.

Por otro lado encuentro iglesias sanas en doctrina con una predicación centrada en Cristo, y un llamado muy claro al arrepentimiento y a la fe, con los cuales me gozo que así sea. Esto lo digo con el más profundo respeto que merecen muchas iglesias independientes/asambleas que sostienen estas posiciones. Pero pienso que no les hará mal revisar el tema acerca de las *Doctrinas de la Gracia* en sus cinco puntos. No será una pérdida de *status quo*, ni un compromiso de abandonar verdades antiguas, sino todo lo contrario, ¡una reafirmación del antiguo evangelio basado en la soberanía de Dios! Muchas veces ellos ven al calvinismo como un error histórico de la soteriología, sin darse cuenta de que es el antiguo evangelio de los apóstoles restaurado en la Reforma protestante.

3- LOS QUE DAN TODO SU ÉNFASIS AL LLAMAMIENTO INTERNO

Hay una rama del calvinismo llamada “hipercalvinismo” que ha caído en un fatalismo en cuanto a esta posición. Nadie por supuesto se identifica como un hipercalvinista, pero bajo la apariencia de calvinismo desarrollan una doctrina muy destructora que distorsiona la obra de evangelización. Muchos, con esta forma de pensamiento, concluyen que si la obra de regenerar los corazones es exclusiva del Espíritu Santo, entonces el énfasis que yo ponga en la predicación no es importante. Muchas veces este hipercalvinismo está más concentrado en la forma en la que no se debe predicar más que en la forma en que sí se debe predicar. Como no es *“del que quiere ni del que corre”* (Romanos 9:16), usan este texto como pretexto para predicar la grandes verdades del evangelio de forma tibia y hasta casi indiferente, y muchas veces nula. Centrados mayormente más en debates apologeticos que en la proclamación del evangelio. Según ellos, hay mas gozo en el cielo por ganar una disputa teológica, que por un pecador que se arrepiente (Lucas 15:7). Acorde a esta postura, la expectativa no está en ser “pescadores de hombres” (Mateo 4:19, Marcos 1:7), sino en que los peces salten por sí solos a la orilla o dentro de la barca. La predicación de la salvación en boca de los que piensan así, se vuelve torpe, condicionada, y hasta condenatoria. La doctrina de la elección incondicional es una gran verdad revelada por Dios, pero puestas en manos humanas sin el discernimiento del Espíritu Santo, es un arma de devastación antes que de salvación.

4- LOS QUE CREEN QUE AMBOS LLAMAMIENTOS SON DEPENDIENTES UNO DEL OTRO

Dios es Soberano y podría llamar a las almas de cualquier modo externo, pero Él mismo determinó que este llamamiento sea por la predicación de su Palabra (1 Corintios 1:21). El llamamiento interno del Espíritu Santo no es independiente de la predicación externa. La predicación externa sólo debe basarse en la Biblia, como lo expresa la Confesión de Fe Bautista de 1689, (capítulo 6, inciso 6):

Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto necesariamente contenido en las Sagradas Escrituras; a las cuales nada, en ningún momento, ha de añadirse, ni por nueva revelación del Espíritu ni por las tradiciones de los hombres.

(2 Ti. 3:15-17; Dt. 4:2; Hch. 20:20,27; Sal. 19:7; 119:6,9,104,128).

Los que compartimos esta posición de fe reformada, sabemos que la predicación externa, si bien es un llamado a los escogidos desde antes de la fundación del mundo, es una tarea de la iglesia la de cumplir con la gran comisión (Mateo 28:19). En esta tarea debemos emplear todas nuestra fuerzas, energías e intelecto, pero, ¿por qué debería ser así, si Dios ya tiene sus escogidos? Aquí está la gran diferencia: Yo podría emplear todas mis fuerzas en tratar de lograr que alguien haga una “decisión por Cristo”, o por el contrario, podría emplear todas mis fuerzas en proclamar la verdad revelada tal cual está en la Biblia, y de esta forma llamar a las almas a la salvación en Cristo. Hay una sutil diferencia entre ambas posiciones. Una pone sus expectativas en la decisión del

hombre, la otra en la soberanía de Dios (y por ende predica con pasión por la gloria de Dios primeramente y en segundo término por el amor a los perdidos).

En resumen, en la primera postura se alberga en el fondo del corazón la esperanza de que el hombre “acepte” nuestra predicación del evangelio; en la segunda postura se alberga la esperanza de que “Dios obre” llamando a sus elegidos por medio de nuestra predicación del Evangelio (los cuales no conocemos, pero sí Dios de antemano). Por eso Dios le advierte a Pablo que tiene que seguir predicando en determinada ciudad donde Él... ya tiene un pueblo dispuesto: *...habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.* (Hechos 18:9,10)

Dios sabía que tenía un pueblo escogido desde antes de la fundación del mundo en esa ciudad, pero que iban acudir al llamamiento interno del Espíritu Santo cuando Pablo predicara externamente la Palabra. Este es un ejemplo muy claro de cómo se articula el llamamiento y la elección de Dios.

10 - Ilustraciones acerca del llamamiento interno y externo

Vamos a plantear un caso hipotético. Supongamos que aparte de nuestros ojos físicos tuviéramos una especie de **visión espiritual** que pudiera registrar cómo las personas son salvadas en el preciso instante en que pasan de muerte a vida.

Hagamos de cuenta que somos un espectador neutral que puede ver en el plano físico tanto como en el espiritual, y que vemos cuando un predicador le da el mensaje de salvación a un pecador que se convierte.

Juan 6:37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera.

A) Plano espiritual: El alma “dada por el Padre” (escogida) va a Cristo irresistiblemente.

B) Plano físico: El alma escucha la palabra de Dios y se presenta a Cristo en arrepentimiento y fe (y este, no lo echa fuera).

Apocalipsis 22:17 ...Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

Romanos 9:16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

A) Plano espiritual: Por naturaleza el hombre no desea a Dios. Por misericordia Dios pone el deseo (como una sed) de ir a él.

B) Plano físico: No hay ningún impedimento para que los que tengan “sed del agua de vida” acudan al Salvador (pero recordemos Quién es el que despertó esa sed).

Juan 6:44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere; y yo lo resucitaré en el día postrero.

Juan 7:37 Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

A) Plano espiritual: Van a Cristo los que el Padre en su Voluntad quiere y lleva por medio de su llamamiento interno.

B) Plano físico: Jesús llama a los hombre de forma externa para que vayan a Él para recibir salvación.

Podría surgir entonces la pregunta:

-Si el mensaje del evangelio puede ser rechazado, ¿significa que no existe un llamamiento eficaz?

A menudo, muchos que quieren descartar la doctrina del llamamiento eficaz, utilizan textos como:

Hechos 7:51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros.

2 Timoteo 3:8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe.

Podemos multiplicar los versículos, tanto del Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, para demostrar que el hombre rechaza a Dios, resiste al evangelio y menosprecia su Palabra. Pero esto no hace otra cosa que confirmar que, si no existiera un “llamamiento interno” de parte de Dios que sea irresistible, ningún hombre iría hacia Él por su libre voluntad pecaminosa.

❖ El “llamamiento externo” obviamente es y puede ser rechazado (y es la regla general de la humanidad enemiga de Dios), pero el “llamamiento interno” del Espíritu Santo no puede ser rechazado por los elegidos.

Romanos capítulo 9, y en especial los versículos 19 al 24 nos muestran muy claramente cómo actúa Dios en el llamamiento eficaz de los escogidos:

19 Me dirás entonces: ¿Por qué todavía inculpa? Porque, ¿quién ha resistido a su voluntad? 20 Antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá acaso el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23

y quiso también hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria; 24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

Es importante tener una clara comprensión de la obra de salvación en el llamamiento externo e interno. Si bien no deja de ser un profundo misterio, muchas verdades nos son reveladas en las Escrituras respecto a los principios rectores de cómo Dios efectúa su obra de regeneración.

Ante un hambre por resultados numéricos, muchos predicadores se ven tentados a presionar a las personas para que tomen una decisión externa, antes que llevarlos a un entendimiento del evangelio. Todo el siglo pasado y parte de este, la “decisión del hombre” ha sido entronizada en el centro de la predicación evangélica; aquel que puede hacer un llamado al altar más sentimental, es considerado como el predicador más exitoso, lamentablemente. Muchos evangelistas famosos han utilizado estos métodos para comprobar que del 100% que hacen una “decisión por Cristo” solo el 5% permanece en el camino de la fe. ¿Qué se debería hacer entonces?

Es hora de volver a la predicación expositiva de la Palabra, donde Dios sea su centro, y los hombres se humillen bajo su poderosa mano para ser salvos.

Hasta aquí hemos tratado de forma breve el aspecto teológico del orden de la salvación (*Ordo Salutis*). En los próximos capítulos veremos la importancia práctica de esta doctrina, y cómo la iglesia del Siglo XX y XXI se ha desviado del evangelismo bíblico al dejar los principios soteriológicos de la Palabra de Dios.

II - LA APLICACIÓN PRÁCTICA EN EL EVANGELISMO

*Señalando la deficiencia doctrinal
del evangelismo moderno
para centrarnos en un
evangelismo bíblico.*

10 - ¿DEBEMOS ACEPTAR A JESÚS?

La palabra “aceptar” puede tener diferentes connotaciones hoy en día. Eres “aceptado” como empleado para un puesto en una empresa o eres “rechazado”. Eres “aceptado” como estudiante para entrar a una universidad o eres “rechazado”. Eres “aceptado” como futbolista para jugar en primera división (liga principal) o eres “rechazado”. Podemos seguir con la lista de ejemplos si deseamos, pero veamos si hemos entendido quién es el que acepta o rechaza por medio de la siguientes preguntas.

-¿Es acaso el empleado el que “acepta” la empresa para empezar a trabajar en ella?

-¿Es acaso el estudiante quien “acepta” a la universidad para que le concedan formarse en ella?

-¿Es acaso el jugador de fútbol el que “acepta” jugar en primera división y pasa del anonimato a los grandes clubes?

❖ **Como podemos ver, sería muy pretencioso que el individuo sea el que “acepte” la institución. Por el contrario es siempre la institución la que acepta (o no) al individuo. La sencilla razón es porque la institución es más grande que el individuo.**

Contestemos estas preguntas:

-¿Quién es más grande, la persona o Jesucristo?

-¿Quién es más grande, la criatura o el Creador?

-¿Quién es más grande, el pecador o el Salvador?

Como veo que ya sacamos nuestra lógica conclusión... entonces: ¿Cómo es eso que alguien tiene que “aceptar” a Jesucristo para ser salvo? ¿Somos, acaso, nosotros la institución y Jesús el individuo? Si las alarmas empezaron a sonar en nuestra cabeza en este momento, es buena señal. Algo anda mal con lo que nos dijeron que era el evangelismo, ¿verdad?

Aceptó a Cristo antes de morir...



Típico titular de un diario sensacionalista cristiano. Te cuento un poco la historia (historia que se repite a lo largo del mundo evangélico con uno que otro matiz diferente). Una persona mal herida y al borde de la muerte es rodeada por gente muy bien intencionada que le hace la pregunta mientras agoniza: *“quieres aceptar a Jesús en tu corazón e ir al cielo”*. La persona en su último aliento, repite una oración inducida (diciendo que sí), y luego fallece. Las personas

que la rodean se miran entre sí con una sonrisa de satisfacción y

dicen: *“Hemos cumplido hoy con nuestro cometido de cristianos, ¡hemos salvado una persona!”*. Yo sé que todo esto es muy esperanzador, pero hagamos algunas preguntas, digamos, incómodas (y no es que quiera ser aguafiestas):

-¿La persona antes de morir sabía algo acerca de su condición de pecador?

-¿Sabía que había pecado contra un Dios justo y santo y por lo tanto era culpable?

-¿Tenía alguna noción de quebrantar la Ley de Dios?

-¿Entendió en algún momento que Jesús el Hijo de Dios vino a este mundo a salvar a pecadores como él?

-¿Pudo comprender algo de su muerte sustituta en el calvario?

-¿Se enteró de que su resurrección es la victoria sobre la muerte y el pecado?

En definitiva:

-¿Se le leyó parte de la Biblia y se le predicó en base a lo que las Escrituras dicen en cuanto al evangelio?

Te preguntarás:

¿Que tiene esto que ver con ser salvo? La respuesta es: ¡Todo!. La Biblia dice: **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).**

La voz Dios habla directamente al corazón, pero siempre lo hace con la Biblia, su Palabra. Cristo dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio”* (Marcos 16:15). ¿Te das cuenta de que la persona para ser salva tiene que escuchar primero el mensaje del

evangelio en vez de tomar una mera decisión de “aceptar a Cristo”? Si esa persona, al borde de la muerte, estuviera en otro país que no fuera “cristiano” terminaría invocando a Alá, a Buda, o a Visnú (dependiendo del salvador que le ofrezcan en su último aliento). ¿Cuál sería la diferencia? En la desesperación la gente acepta cualquier salida de salvación. Algo sigue andando mal con esta fórmula de “aceptar a Cristo” para ser salvo.

Como hemos visto en capítulos anteriores, la primera predicación masiva en la que se convirtieron 3.000 personas fue la de Pedro en pentecostés. ¿Como fue la predicación de Pedro? ¿Le pidió a la multitud que “aceptara a Jesús”? Si uno lee detenidamente el capítulo 2 del libro de Hechos, se dará cuenta de que Pedro describe quién es Jesús de manera grandiosa, sublime y gloriosa; pero por otro lado deja al hombre bien pequeño, como perverso, pecador e inicuo. **Hace grande a la institución y pequeño al individuo.** Jamás pasó por la cabeza de Pedro o los apóstoles que los pecadores tienen que ponerse en una posición de aceptar al *pequeño Cristo*, por el contrario, en cada predicación del evangelio se presenta al *grandioso Cristo*, a quien los pequeños y miserables pecadores (como nosotros) van en busca de socorro, auxilio y aceptación.

-¿Por qué la predicación de las mayoría de los evangélicos de hoy invierte los principios básicos de la evangelización?

-¿Por qué muchas personas que dicen “haber aceptado” a Cristo no pueden narrar en qué consiste su salvación con la Biblia en la mano?

-¿Por qué muchos cristianos evangélicos no pueden explicar el evangelio sin referirse a términos de “aceptabilidad”, sin conexión con el genuino arrepentimiento y fe?

-¿Por qué el mensaje carece de contenido bíblico, de exposición de la Palabra de Dios, y todo se centra en una especie de fórmula mágica al pronunciar dos o tres frases?

Satanás ha engañado a muchos en la iglesia. Ha puesto un billete falso en la mano de muchas personas que creen estar yendo en el tren de la salvación. Les ha dado una falsa seguridad y esperanza. Su estrategia no es negar el nombre de Cristo de forma abierta, sino ocultar la verdadera predicación del evangelio para reducirlo a una decisión del momento de forma impensada. Es así que muchas personas dicen que son “salvadas por Cristo”, ¡pero no pueden explicar quién es Cristo ni de qué los salvó!

Alguna dirá: ¿Qué hay acerca del ladrón en la cruz? ¿No “aceptó a Cristo” en el momento de su muerte? A veces se quiere traer la historia del ladrón en la cruz para poner como ejemplo de alguien que “acepta a Cristo” en su lecho de muerte con muy poca información. Esto es sencillamente una falacia. El ladrón tuvo más información directa del evangelio que cualquier otra persona. No sólo pudo haber tenido conocimiento previo de algunas cuestiones de la Ley de Dios, sino que vio los acontecimientos de Jesús en vivo y en directo. Pudo oír cada palabra de Jesús pronunciada en la cruz, tanto como el escenario del calvario. Incluso pudo escuchar cuando Jesús decía: *“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:34). El ladrón entendió su pecado: *“nosotros merecemos estar crucificado”* y entendió que Jesús era el justo *“este ningún mal*

hizo” (Lucas 23:41). Entendió el temor de Dios y su justa condenación (Lucas 23:40). Además de esto suplicó misericordia a Jesús: “*Acuérdate de mí, Señor*” (Lucas 23:42). Él no tomó una posición superior sobre Cristo. Su súplica se inclina más por un “*acéptame*” que por un “*te acepto*”. El ladrón en la cruz, en su arrepentimiento, evidencia comprender quién es Dios, quién es él como pecador, y quién es Jesús el justo. No fue el pronunciar de una frase hecha lo que lo salvó ni el repetir una oración.

El evangelio verdadero nos conduce a una verdadera humillación, a un suplicar perdón a Dios con todas nuestras fuerzas. En la salvación, “*rogamos a Dios que nos acepte a través del sacrificio de su Hijo*”. La ira de Dios está sobre cada criatura pecadora y no acepta ninguna obra de ella para salvación, y mucho menos que la criatura sea “*quién lo acepte a Él*” pretenciosamente. Lo único que Dios acepta como sacrificio por el pecado es el sacrificio de su Hijo Jesús. Quienes ponen fe en Cristo de esta manera, son aceptados por Dios. Recuerda que Él es el Rey y nosotros su siervos. Él es el Creador y nosotros la pequeña criatura. Él es el gran Dios y nosotros sólo los individuos. De eso se trata el Evangelio, de un gran Dios que vino al mundo a salvar a los pequeños pecadores perdidos (1 Timoteo 1:15). Dios no viene a ti de rodillas pidiendo que en tu gentileza lo aceptes, ¡sino que tú debes ir de rodillas a Él pidiendo que te acepte por los méritos de Cristo!

Salmos 86:9 Todas las gentes que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Señor; y glorificarán tu nombre. 10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios. 11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazón para que tema tu

nombre. 13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma del hoyo profundo.

¡Pero yo fui salvo de esta manera, al decir: “Cristo te acepto”, (dirá alguno), pero les respondo: -*Quizá fuiste salvo a pesar de la fraseología incorrecta.* Sé que hay muchos sinceros predicadores y pastores que anuncian el evangelio con la Biblia en mano, pero se les ha pegado clichés y frases de “campañas evangélicas” que no tienen precedente bíblico. Si se predica Su Palabra, Dios va a salvar a los pecadores por más que a veces la fraseología sea incorrecta. Dios va a bendecir el contenido de su verdad bíblica en una predicación con algunas deficiencias. **Pero las excepciones a la regla no pueden confirmar una regla.**

Miles de personas son inducidas cada día por iglesias y campañas evangelísticas a “aceptar a Cristo”, sin haber escuchado el mensaje del evangelio completo en sí mismo. Esa es la gran estrategia de Satanás a la que muchas iglesias y pastores le siguen el juego. Si se deja la exposición y predicación de la Palabra de Dios de lado y se confía en la repetición de frases, lo que se está predicando es una especie de superstición que no salvará al alma. Al carcelero de Filipos (Hechos 16:31) los apóstoles no le dijeron: - *Acepta a Jesús, y serás salvo tú, y tu casa.* Antes bien la frase fue: - *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.* ¿No es lo mismo “aceptar” que “creer”? Pues no. Creer está relacionado con la fe salvadora, que es don de Dios. Es una experiencia del alma y de la mente. En cambio “aceptar” puede llegar a ser un mero asentimiento intelectual.

11 - ¿LA PARÁBOLA DEL PASTOR PERDIDO?

Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento (Lucas: 15:4-7).

A muchas personas cuando se les pregunta acerca de su experiencia de conversión suelen recurrir a frases como: “-Yo encontré a Cristo a la edad de...” “-Yo encontré a Cristo cuando en mi vida pasó esto o aquello”.

Por supuesto que si la experiencia de conversión fue genuina, la forma en cómo se exprese no invalida que sea un hijo o una hija de Dios. No me estoy refiriendo a que la fraseología sea un impedimento para ser salvo, pero quisiera dirigir la atención a la predicación de nuestros días que basa mayormente el evangelio en la decisión del hombre, antes que en la exposición de la Palabra de Dios. Si bien hay que invitar a las almas a que busquen a Dios, no se puede desviar la verdad bíblica de que Cristo es el que busca la oveja perdida.

Muchas iglesias, incluso en su escuela dominical, enseñan esto a sus niños haciéndoles pintar la clásica ilustración del “pastor

estirando su brazo para agarrar a la ovejita maltrecha que ha caído en un pozo”. Ahora, en la práctica de la predicación, irónicamente muchas de estas iglesias no ponen la confianza en el “buen pastor” de la ilustración, sino en la oveja.

¿Qué quiere decir Jesucristo con: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”* en Juan 10:27?

Quiere decir que sus ovejas, es decir, sus escogidos desde antes de la fundación del mundo, van a responder al llamado de la voz del pastor; que no es otra cosa que la voz de Cristo a través de la predicación llana de su Santa Palabra. Pero nos preguntamos: ¿Por qué los púlpitos evangélicos de hoy están tan carentes de predicaciones arraigadas en la Palabra de Dios y todo se basa más que nada en la experiencia humana? La respuesta es muy simple:

❖ La predicación humanista lamentablemente ha dejado al buen pastor de lado y se han concentrado en la oveja, como tema central del evangelismo.

La importancia ya no es hacer oír la voz de Cristo a través de los versículos de la Biblia, sino que todo pasa por la experiencia de búsqueda que inicia la oveja. En el modelo erróneo actual, la parábola de la oveja perdida sufre una dicotomía:

- 1- A la oveja se le presenta información de quien es el buen pastor.
- 2- Se apela a la “capacidad de la oveja” perdida informándole que es hora de buscar al buen pastor.

3- Se le dice a la oveja que “encuentre al buen pastor” a través de su decisión.

4- La oveja supuestamente buscó al pastor y luego cuenta su experiencia de “cómo lo encontró” (testimonio).

Pero veamos cómo es una verdadera predicación bíblica del evangelio:

1- Cristo es el que toma la iniciativa de buscar a sus ovejas.

2- Se les presenta a las ovejas “su voz” a través de la predicación de la Biblia.

3- El mensaje, es un claro mensaje de fe en la obra y persona de Cristo y de arrepentimiento de pecados (vs. 7 “un pecador que se arrepiente”).

4- La oveja que es de Cristo, oye su voz y lo sigue (Juan 10:27).

Nos damos cuenta de que la oveja perdida es el pecador que se arrepiente ante la presencia de Cristo, el buen pastor, que vino a su encuentro, y no el pecador “decidiendo por Cristo” a través de una decisión ciega sin elementos bíblicos (o con muy pocos). Si Cristo no va en busca de la oveja para cargarla sobre sus hombros (Lucas 15:5), ninguna oveja buscaría al buen pastor o saltaría por su propia voluntad a sus hombros. La salvación descansa de principio a fin en la soberanía de Dios.

❖ La oveja perdida es hallada porque es Cristo quien que va a su encuentro y no al revés.

La teología reformada considera que Cristo es el que busca al pecador, por eso procura que el contenido de la predicación abunde en pasajes de las Escrituras, y que se expongan claramente la mayor cantidad de las verdades del evangelio. En cambio la predicación humanista de hoy, con un escaso o casi nulo mensaje bíblico, se concentra en hacer mayormente un fuerte énfasis en la toma de decisiones. Pero alguno dirá: -¿No hay que insistir a las almas? ¡Por supuesto, pero con la predicación de la Palabra de Dios y no con la presión mental de tomar “decisiones”! ¿Y si el alma no cree en Cristo y lo sigue? La respuesta la da el mismo Señor:

*Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas...
(Juan 10:26).*

Recuerda que las personas que oyeron la predicación de Pedro en pentecostés, ellas mismas dijeron: ¿Qué haremos ahora? (Hechos 2:37). Nunca fueron presionado a tomar una decisión, sino que la Palabra de Dios y la convicción del Espíritu Santo los llevó de forma natural a preguntarse cómo resolverían el problema de sus almas.

Por eso es muy importante diferenciar entre el “decisionismo inducido” y la decisión sincera por Cristo; entre la manipulación emocional y la persuasión lícita por medio de las Escrituras. Si venimos hablando que *la regeneración precede a la fe*, es porque también afirmamos que la regeneración precede a la decisión. Dios, por medio de la regeneración pone el “querer y el hacer” por su buena voluntad (Filipenses 3.13).

12 - ACERCA DE “RECIBIR A CRISTO”

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Los cuales son engendrados, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
(Juan 1:12 y 13)

Si bien la Biblia habla del término “recibir”, y de hecho ya es un dicho evangélico popular decir: “recibir a Cristo”, no obstante no se entiende muchas veces en qué consiste este acto. No se niega el hecho de que la salvación significa “recibir a Cristo”, en el sentido que se expresa en Gálatas 4:6

Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: ¡Abba, Padre!

El Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, es definido también como el Espíritu del Hijo, es decir, que Cristo mora en el corazón del creyente a través del Espíritu Santo. Lo que queremos advertir es que algunos tienen un concepto distorsionado de lo que significa “recibir a Cristo”, pues piensan que este es un paso previo a ser “engendrados espiritualmente”. Es decir, piensan que “recibir a Cristo” es buscar un lugar libre en el corazón del ser humano, tal como un conductor con su vehículo buscaría un lugar libre en un aparcamiento atestado de automóviles.

Es como decirle al pecador: -*Mira, tu tienes que hacer lugar para Cristo; él va a entrar a la casa de tu corazón si tú le haces suficiente*

espacio... tirando una parte de los trastos sucios del pecado y, con ese espacio que le das, Cristo podrá entrar y te ayudará a limpiar el resto de la casa. Pero, ¿es realmente esto lo que plantea el evangelio, nos preguntamos?

Vemos que el Rey de Reyes en este tipo de concepto (y lo digo con todo respeto de manera metafórica), no pasa de ser un simple servicio de limpieza a domicilio. A la luz de la Biblia (Isaías 1:6), en esto que llamamos “casa”, no hay cosa ilesa que no esté dañada por el pecado. Somos una casa en ruinas llena de suciedad, cuyos cimientos, paredes y techo están podridos por el pecado (lo vimos al inicio del libro).

Lo que Cristo hace con esta casa no es un servicio de limpieza, sino como vimos en capítulos anteriores efectúa una obra de demolición. ¿Recuerdas al hombre de la grúa con la bocha gigante de hierro que derriba con ímpetu esa casa sin solución de ser restaurada? En su lugar, el Espíritu Santo regenera, pone el cimiento de Cristo, y hace una nueva edificación. **Esto es ser engendrado por la voluntad de Dios.** Cuando la Escritura nos habla de que no somos engendrados de voluntad de sangre o carne, quiere decir, en uno de sus aspectos, que no es nuestro libre albedrío ni nuestra capacidad “para hacer un lugarcito en nuestro corazón” lo que posibilita la regeneración, sino la obra soberana de Dios.

❖ **¡En nuestra naturaleza caída, orgullosa y enemiga de Dios, jamás dejaríamos que Cristo pusiera un solo pie ni siquiera en la puerta de nuestro corazón!**

Y por nuestro amor al pecado, jamás tiraríamos nada de nuestra casa para hacer algún tipo de espacio para Cristo.

Dios utiliza la Ley de su Palabra para decirnos: *“La casa debe ser demolida”* y su soberana voluntad actúa en consecuencia. Dicho desde otro punto de vista bíblico, Dios quita nuestro corazón de piedra y nos da uno de carne (Ezequiel 36:26).

No podemos “recibir a Cristo” si Dios no nos concede arrepentimiento y fe, tenemos dichos dones sólo por gracia, y nada más que por ella.

❖ **La predicación del evangelio no es tanto un llamado de “recepción”, sino más bien de “arrepentimiento y fe”.**

Las predicaciones apostólicas del Nuevo Testamento no eran una “invitación a recibir a Cristo en el corazón”, sino a “arrepentirse y creer”. Los términos “aceptabilidad” y “recepción” no parten de la enseñanza bíblica, sino de las campañas evangelísticas modernas.

Recordemos el pasaje donde Pedro y Juan predicaron al pueblo, después del milagro de sanar a un cojo:

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor y enviará a Jesucristo, que os fue antes anunciado. (Hechos 3:19 y 20).

No vemos a los apóstoles exhortando a los pecadores, diciendo: *¡Recíbelo, recíbelo!* Sino más bien: *¡Arrepiéntanse, conviértanse!* No es tanto: *¡Déjalo entrar, déjalo entrar!* Antes es: *¡Pon tu fe en la persona del Hijo de Dios y en su sacrificio en la cruz!*

❖ **La falta de predicación bíblica de nuestro tiempo reduce el evangelio a términos de aceptabilidad y recepción en vez de creer. El asentimiento mental humano suplanta a la fe que sólo viene de Cristo.**

Muchos que dijeron “aceptar a Cristo” lamentablemente no conocen al Cristo de la Biblia, y su vida es una evidencia de ello. Pues basaron su experiencia en una decisión carnal, antes que confiar en la obra de Cristo transmitida a través de Su Palabra.

Él, de su voluntad, nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18)

Dios no pretende un lugar en el corazón de piedra de los pecadores para que entre su Hijo, por el contrario, es Dios el que quita el corazón de piedra y da un corazón de carne; un corazón nuevo por el poder regenerador de su Espíritu; un corazón donde habita Cristo.

13 - ¿DEBEMOS HACER QUE EL EVANGELIO SEA DIVERTIDO?

Hoy en día la iglesia evangélica ha recurrido a diferentes estrategias de evangelización, con el objeto de hacer el mensaje de Jesús “más accesible” a las personas.

Mimos, payasos, coreografías, globos, luces de colores, obras de teatro, parecen ser la solución para que el inconverso se siente por un momento en una silla a escuchar algo. Una vez que está ahí sentado, entretenido, a gusto, ¿vendrá alguien a predicarle lo que es realmente el evangelio? ¿Si la persona vino con la expectativa de un entretenimiento, se sentirá cómoda al ser enfrentada con sus pecados? Todo podrá ser muy cultural, contemporáneo, divertido y simpático, pero ¿seguirá siendo el mensaje de salvación a los pecadores perdidos? ¿Es esto, acaso, llegar con las palabras de vida eterna que habló Jesús? (Juan 6:68).

Muchos quisieran una lista de técnicas y medios para impactar a la sociedad con el evangelio (algo así como un libro de recetas de cocina). Pero creo que si vamos a la esencia de lo que es el evangelismo, encontraremos la forma bíblica de compartirlo de acuerdo a la santidad y gloria de Dios.

El evangelio es una buena noticia, ¡entonces debe ser divertido!, (dicen algunos).

Muchos argumentan que si “evangelio” significa “buenas nuevas” o “buenas noticias”, entonces necesariamente tiene que ser divertido, ¡ya que nadie daría una buena noticia con un aspecto serio, triste y amargado! Podríamos decir que esta es una media verdad de lo que es el evangelio, (y muchas veces, una media verdad se transforma en una mentira). Sin duda el evangelio es una buena noticia, pero hay que preguntarse: -¿*Para quién es una buena noticia?*

Una parte del mensaje del evangelio es el anuncio de quién es Jesucristo, en qué consistió su muerte expiatoria en la cruz, y cómo Dios ofrece esta salvación por gracia al pecador. Ahora bien, el evangelio no es solamente mostrar quién es Jesucristo, sino también mostrar quién es el hombre, y para esto es necesario mostrarle al hombre por medio de las Escrituras su propio pecado. Es mostrarle al hombre su estado caído y depravado, lejos de un Dios santo, que está airado con él por haber quebrantado su ley. He aquí un versículo impopular en el evangelismo actual:

Dios está airado todos los días contra el impío (Salmos 7:11)

El mensaje del evangelio no consiste solamente en decir: “*el regalo de Dios es vida eterna en Cristo*”, sino que también incluye “*la paga del pecado es muerte*”.

Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 6:23)

No es solamente decir “Dios te ama” y entregar un globo con una carita sonriente, sino que es decir también: “-Tus pecados te separan de un Dios santo y justo, ¿lo sabías?”

No es decir : “Prueba la vida con Jesús”, sino que es advertir “si no te arrepientes morirás en tus pecados” (Lucas 13:3). Para aquellos que aman sus pecados esta no es una buena noticia. Para ellos, es olor de muerte para muerte. Pero para los escogidos que verán con desesperación el estado de sus almas, que clamarán Dios por sus pecados que los hunde y los lleva a la perdición, el Evangelio allí sí es una buena noticia. ¡La salvación es por gracia para los pecadores! Es decir, es olor de vida para los que se salvan.

A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquellos olor de vida para vida... (2Corintios 2:16)

❖ El evangelio es la obra perfecta de Dios llevada a cabo en Cristo. Tiene la propia hermosura que Dios le dio, por lo tanto no necesita maquillaje ni ornamentos humanos para hacerlo más atractivo.

Para los escogidos, Cristo resplandece como el sol de la mañana; nunca se cansan de observar su magnificencia. El evangelio, como dice la parábola, es el tesoro escondido en el campo, es la perla inigualable por la cual damos toda nuestra vida (Mateo 13:44 al 46). Es un vaso de agua fría para el alma sedienta

(Proverbios 25:25). Es una canción de libertad en medio de la negra noche de la angustia (Salmos 32:7).

Son buenas noticias a los pobres de espíritu, sanidad a los quebrantados de corazón, libertad a los cautivos y vista a los ciegos (Lucas 4:18). El evangelio es infinitamente superior a una diversión pasajera de la carne, ¡es gozo eterno para el alma que lo encuentra!

En vano se empeñan aquellos que quieren adornar el evangelio con las guirnaldas de sus buenas intenciones o con los coloridos globos de su entusiasmo humano. El centro del evangelio es el glorioso Señor Jesucristo, y dicho evangelio no necesita ser envuelto en un papel de regalo mundano para que sea aceptado por los pecadores. El mejor ofrecimiento del evangelio a este mundo es predicarlo tal cual está revelado por Dios en las Santas Escrituras. Dios, a quienes Él desee, les harás resplandecer este mensaje glorioso de salvación, **¡no se necesita poner luces artificiales al Sol de Justicia, pues el brilla por sí mismo con fulgor!** (Malaquías 4:2).

Prediquemos el evangelio por lo que es; poder de Dios.

*Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es
poder de Dios para salvación a todo aquel que cree;
(Romanos 1:16)*

14 - LA REGLA OLVIDADA

La fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios.

(Romanos 10:17)

Si tuviéramos que hacer una estadística entre el Siglo XXI, en el cual vivimos, y el Siglo XVIII por ejemplo, respecto a: *¿En cual siglo se pudo compartir de Jesús mas fácil a la gente?* Sin duda, y de forma abrumadora, las estadísticas se inclinan por nuestro siglo presente. Veamos algunos ejemplos:

-**Antes**, para llevar el mensaje de un continente a otro pasarían meses de viaje en barco.

-**Hoy**, solo unas cuantas horas de avión.

-**Antes**, para enviar cartas de un lado al otro del mundo, pasarían semanas o meses.

-**Hoy**, con un “clic” en la computadora se envía un e-mail.

-**Antes**, para que un predicador diera a conocer su ministerio, solo le era posible a través de un libro que pudiera recopilar sus sermones.

-**Hoy**, se puede hacer vía satélite, por televisión y en vivo por Internet.

-**Antes**, para que alguien se hiciera escuchar por los demás, tenía que ir a una plaza o lugar público para pararse en un lugar elevado y desde allí predicar.

-Hoy, puede transmitirse un mensaje por radio FM, AM, onda corta y por satélite en forma simultánea en todo el mundo.

Sin duda el presente Siglo XXI dispone de una serie de ventajas comunicacionales inigualables respecto a siglos pasados. ¿Pero que tal si cambiamos el ángulo de la pregunta? No hablemos acerca de en cuál siglo se compartía más de Jesús, sino que llevemos esto a otra perspectiva. ¿En qué siglo se predicaba más un evangelio bíblico? ¿En qué siglo se priorizaba más la Palabra de Dios en las predicaciones, por encima de la afectación emocional? ¿En qué siglo se confiaba más en la obra regeneradora del Espíritu Santo antes que en la “sicología cristiana”? O, ¿en qué siglo se predicaba más en contra del pecado, en contraposición al carácter permisivo de nuestro mundo posmoderno? Creo que también tenemos respuesta a estos interrogantes. Vivimos en un siglo donde podemos decir que, al haber más libertad y medios de comunicación para hablar de Cristo, ergo, tendría que haber mayor cantidad de renacidos, espiritualmente hablando.

Al hablar de “nuevos nacimientos”, tenemos muchos estadistas que dicen: *-América Latina es cada vez más evangélica*. Toman un mapa, pintan de color las zonas de los países donde hay mayor concentración de “evangélicos” y dicen: *¡Que gran progreso del evangelio, miren cuántas iglesias!* ¿Como se obtienen dichas estadísticas?, nos preguntamos. A veces contando la cantidad de personas que han levantado la mano en una campaña evangelística, otras cuando han llenado un formulario de “recién convertido”. En el Siglo XXI las estadísticas parecen importar mucho. Pero bajo un

esquema bíblico nos atrevemos a preguntar: ¿Se percibe que estos “nuevos convertidos” sean sal de la tierra y luz del mundo? (Mateo 5:13, 14) ¿La fe de estos convertidos vino de oír la Palabra de Dios con todo lo que ello implica? ¿Han impactado la sociedad dónde viven? ¿Son identificables en sus lugares de trabajo o escuelas? ¿Viven una vida claramente diferente al mundo de pecado? ¿Qué conocen estos modernos convertidos acerca de Cristo y su obra en la cruz a la luz de los relatos de los evangelios?

Si nos remontamos al Siglo XVIII, que fue un “despertar de la iglesia”, donde los nuevos convertidos cambiaban genuinamente su vida de pecado por una vida que decía: “*Santidad al Señor*”, por supuesto que esto impactaba en ciudades enteras que eran conmovidas por el mensaje del evangelio, y sus pobladores como verdaderos cristianos, iluminaban la pecaminosa vida de una sociedad corrupta, como el sol dispersa la niebla. Si bien, el cristianismo siempre fue y será una minoría, con respecto a la masa mundial, un verdadero cristianismo vencía al pecado como los trescientos valientes de Gedeón frente al numeroso ejército de los madianitas.

Hoy, en cambio, el cristianismo es tan débil y tibio que apenas se diferencia del mundo. Parecería que el mundo fue salado por una sal insípida y alumbrado por una luz demasiado tenue. Al parecer, la gente hoy mas que nunca está llena de fe, pero nos preguntamos, ¿fe en qué?

Mucho del discurso “evangelizador” del Siglo XXI apela a una fe sin Biblia, y con eso destruye la fe verdadera. Por eso, la fe

reformada tiene levantar su voz con un Evangelio bíblico. No es que debemos vivir en el pasado, podemos desde luego utilizar todas las herramientas comunicacionales que nos ofrece este siglo. Pero en medio de todas estas ventajas, no olvidemos que la fe viene por el oír la Palabra de Dios. Debemos recordarle al mundo, que la fe no es algo que nazca espontáneamente en el corazón de los hombres, como crece el césped en el jardín. Hay un “autor de la fe” (Hebreos 12:2) que es el Señor Jesucristo. La fe es externa al hombre, y llega a su alma cuando la Palabra de Dios, el evangelio de salvación, le es predicado. Mucha gente sigue pensando erradamente que la fe es algo que pueden fabricar ellos mismos de forma emocional. Muchas predicaciones pueden ser muy sentimentales y afectadas, pero eso no provoca la verdadera fe que salva.

La fe que viene de la Palabra de Dios tiene dos características:

1) Alguien tiene que escuchar el mensaje del evangelio por medio de la Biblia y entender el contenido principal del mensaje: A) Quién es Dios B) La condición del pecador C) La necesidad de un salvador en la persona y obra de Cristo en la cruz. Tiene que haber una exposición clara de todas las verdades del evangelio.

2) Al exponer el mensaje, el Espíritu Santo da la fe al pecador para creer en Cristo (Juan 14:26). Ser regenerado, oír, entender, tener fe y arrepentirse, es un acto simultáneo que provoca el mismo Espíritu Santo cuando la infalible y autoritativa Palabra

de Dios es predicada. Él es el que abre el corazón del pecador para estar atento al mensaje (Hechos 16:14).

La verdadera fe no puede venir de otra forma que no sea de la predicación de la Palabra de Dios. Si analizamos el contenido bíblico de muchas predicaciones actuales es como cuando el Señor Jesucristo buscaba higos en una planta que solo dio hojas (Mateo 21:19), no se encuentra fruto. De la misma manera, el fruto de la fe es por el oír la Palabra.

En Isaías 6:8 se plantea el problema: ¿Quién irá a predicar al pueblo? La pregunta del Señor para la iglesia del Siglo XXI no es: *¿Quién irá a predicar?*, sino: *¿Quién irá a predicar un evangelio bíblico?* ¡Cuanto temor hay por parte de muchos predicadores de decirle a la gente su condición de pecadores hoy en día! El mensaje de Juan el bautista era: *“arrepentíos que el reino de Dios se ha acercado”*. Hoy se huye de anunciar un mensaje de arrepentimiento; es más fácil decirles a las almas que Dios las quiere bendecir. Sabemos que la gente lo último que quiere oír es que es pecadora, porque de otra manera se ofende. Por eso, hoy muchos presentan un mensaje halagador al oído, condescendiente con la persona, levanta la autoestima y pone a Dios al servicio de las necesidades del pueblo. La cruz es escándalo a la predicación de este siglo (Gálatas 5:11 b.). Si bien, no se dice con estas palabras, el fin es más o menos este: *El que quiera aceptar un evangelio sin cruz pase al frente o levante su mano.*

Presentar al “genio de los deseos” al frotar la lámpara mágica, no va muy lejos de la forma en que se presenta hoy al Cristo que

soluciona todos tus problemas de salud, dinero y amor. ¿Quién podría rechazar esta oferta?

❖ **Un evangelio sin cruz y una fe si Biblia es la nueva religión.**

Nos hemos olvidado de la regla bíblica de manera voluntaria. Ante este panorama de hipocresía y religiosa es necesario presentarnos delante del Señor y clamar: *¡Envíame a mí Señor, pero con un evangelio bíblico!* La segunda venida del Señor está cerca, y la pregunta es: *¿Hallará fe en la tierra?* (Lucas 18:8) Siempre me he preguntado por qué este texto tiene íntima relación con el fin del mundo y la venida de Cristo.

Lo que el Señor medirá en los predicadores no es su popularidad, el tamaño de sus iglesias o su reputación de Internet, sino que va examinar si hay fidelidad.

Téngannos los hombres por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel.
(1Corintios 4: 1-2).

15 - EL EVANGELIO Y UNA NUEVA “REFORMA”

Ya llegamos al final de este pequeño libro cuyo objetivo es brindar al lector una brújula en materia de soteriología. Por lo menos para orientar donde queda el “norte” en cuestiones de evangelismo y enfilarse el barco en la posición correcta. En esta travesía nos daremos cuenta cómo otras embarcaciones con motor fuera de borda aceleran en posición opuesta a la que va nuestro humilde barquito a velas. No importa. Gran parte de la iglesia ha perdido el rumbo hoy en materia de evangelismo. Ha ido tras fórmulas de iglecrecimiento que ha poblado de “cabras” las congregaciones, en vez de las ovejas del Señor que oyen la voz del buen Pastor (Juan 10:27).

La iglesia actual, en su intento de atraer al mundo, ha mundanalizado la iglesia. La iglesia ha ido tras la novedad, el misticismo, y la última revelación fresca, perdiendo en el camino el “antiguo evangelio”. Los tiempos cambian, los hombres cambian, pero el evangelio eterno nunca cambia. De la misma manera la verdadera iglesia del Señor Jesucristo prevalecerá, ya que Su promesa es:

Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

(Mateo 16:18)

Siempre que la iglesia se desvió de su rumbo y perdió *“la forma de las sanas palabras...en la fe y amor que en Cristo Jesús”* (2 Timoteo 1:13), Dios envió hombres valientes para **reformarla**.

¿Pero que queremos decir con “reforma”? Para esto tenemos que hacer un poco de historia. Cuando hablamos de la Reforma protestante, nos remontamos al Siglo XVI, donde personas como Martín Lutero creían en una reforma de la iglesia católica. De hecho, en las 95 tesis que clavó en la puerta de la abadía de Wittenberg, si bien desataron la polémica de la iglesia católica por el tema de la venta de indulgencias, eran al principio, un poco condescendientes en el sentido de que no menciona una ruptura total con la iglesia católica.

El tiempo transcurrió y, en un muy corto plazo, Lutero estaba en la lista negra de la inquisición católico romana. Martín Lutero empezó a predicar de una manera apasionada la justificación solo por la fe, y a denunciar los engaños del catolicismo en un abanico más grande y más allá de la venta de indulgencias. Esto ocasionó, como con todos los reformadores, una salida de la iglesia católica; una separación definitiva.

Lo que sucedió con los reformadores no fue que quisieron cambiar la iglesia católica romana, sino continuar con la verdadera “iglesia católica”, en el sentido que católico se entiende por “universal”. Es decir, la única iglesia universal de Cristo. Si bien, se lo llama “reforma”, no debe ser entendido como alguien que reforma una casa redecorándola para seguir viviendo allí. Es más bien alguien que se fue de casa para nunca mas volver.

Por eso, a los que iniciaron el movimiento reformador se los conoce con el término “protestantes”, ya que su protesta fue contra la iglesia católica. Más tarde en América Latina, el cristianismo protestante pasó a denominarse popularmente como “cristianismo evangélico”. Muchos evangélicos quieren diferenciarse de los protestantes, como si fueran dos cosas diferentes, pero esto es hacer caso omiso de la historia. La Reforma protestante dio lugar a las confesiones de fe históricas (Westminster, Bautista 1689, Belga etc.) cuyos postulados fueron tomados, más que menos, por la declaración doctrinal de diferentes denominaciones.

¿Necesitamos una segunda Reforma hoy en día? Sí, pero esa reforma debe producirse en el mismo seno de la iglesia evangélica. El Siglo XX fue positivamente un siglo de evangelización en América Latina donde se fundaron muchísimas iglesias producto de la labor misionera, pero también llegando a finales del siglo hubo una degradación paulatina de la fe evangélica, con falsas doctrinas que carcomieron a la iglesia “como gangrena” (comp. 2 Ti 2.17). Curiosamente estas falsas doctrinas y engañadores tienen un paralelismo notable con los problemas que tuvieron que lidiar los reformadores del Siglo XVI. Satanás puede cambiar sus estrategias, pero no sus objetivos, que siempre es tratar de pervertir el evangelio de Cristo.

Hagamos una comparación del engaño católico del Siglo XVI con el engaño del “movimiento apostólico y de prosperidad”, que ha infiltrado en muchos evangélicos en el Siglo XXI.

También contemplaremos algunas prácticas neoevangélicas de nuestro tiempo.

10 SIMILITUDES ENTRE EL CATOLICISMO DE SIGLO XVI Y EL NEOEVANGELICALISMO DEL SIGLO XXI

(1)

Católicos XVI: Vendían certificados para perdonar pecados y asegurar la vida eterna (indulgencias).

Neoevangélicos XXI: La bendición de Dios es a cambio de pactos de dinero y diezmos.

(2)

Católicos XVI: El papa era incuestionable e infalible en todo lo que decía.

Neoevangélicos XXI: Los falsos apóstoles y pastores no rinden cuentas ni son cuestionados por sus miembros bajo la excusa de “no toques al ungido”.

(3)

Católicos XVI: El clero vivía en la opulencia y el lujo, mientras que la gente vivía en la miseria.

Neoevangélicos XXI: Muchos pastores viven una vida avara, llena de dinero que recolecta de la gente, y a esto lo llaman “la bendición de Dios”, ignorando el estilo de vida simple y sencillo que vivieron Cristo y sus apóstoles.

(4)

Católicos XVI: Grandes sumas de dinero eran destinadas a construir imponentes basílicas en pueblos muy humildes con casas precarias.

Neoevangélicos XXI: Hay una desmedida ambición por ver quién tiene el templo más grande y lujoso.

(5)

Católicos XVI: Hacían que las personas confiaran en “reliquias”, que eran objetos santificados a los cuales se les atribuía alguna clase de poder.

Neoevangélicos XXI: Derraman aceite en un sentido supersticioso, utilizan objetos bendecidos, etc.

(6)

Católicos XVI: No se predicaba la Palabra de Dios, el sacerdote daba las espaldas al pueblo y pronunciaba una misa en latín.

Neoevangélicos XXI: Si bien tienen la Biblia, los pastores dan discursos motivadores carentes de exposición bíblica. Aunque no se hable latín, el pueblo queda sin el beneficio de la predicación expositiva de la Biblia.

(7)

Católicos XVI: Colocaban la tradición de la iglesia a la misma altura de autoridad que la Biblia.

Neoevangélicos XXI: Pastores colocan sus propias profecías y supuestas revelaciones compitiendo con la Biblia misma. La gente toma sus palabras como si fueran de Dios.

(8)

Católicos XVI: Cualquiera que se oponía o dejaba la iglesia católica era “anatemizado” (maldecido).

Neoevangélicos XXI: A cualquiera que se opone a la denominación o iglesia se le quita lo que llaman “la cobertura”, con amenazas de caer en manos del Diablo y de recibir maldiciones de todo tipo, manteniendo cautiva a las personas bajo este temor.

(9)

Católicos XVI: Anti-intelectualismo bíblico: prohibían la traducción y lectura libre de la Biblia bajo el argumento de que la gente se iba a confundir. Solo el magisterio de la iglesia católica era la única autoridad para interpretar las Escrituras.

Neoevangélicos XXI: Anti-intelectualismo bíblico: bajo la descontextualización de “*la letra mata más el Espíritu vivifica*”, desalientan a las personas en el estudio profundo de las Escrituras diciendo que se es más espiritual al ser guiado por el Espíritu. También hay un temor servil a las interpretaciones propias de la Biblia por parte del pastor o movimiento.

(10)

Católicos XVI: Los sacerdotes se ponían como un intermediario entre Dios y la persona con la autoridad de absolver pecados y dictar penitencias.

Neoevangélicos XXI: Dependencia excesiva de sus líderes. Muchas veces los pastores amenazan a las personas si no les obedecen, controlan sus vidas, manipulan sus relaciones familiares

y hasta controlan sus finanzas por medio de una rendición de cuenta por parte del miembro.

ALGUNOS ERRORES NUEVOS

Además de lo mencionado, los neoevangélicos suman una gama diversa de otros errores que se agregan a la lista. Podemos mencionar:

- A. **Misticismo** en sus cultos: hablar en lenguas desordenadamente, borrachera del espíritu, desmayos, expulsión de demonios.
- B. **Paganismo** musical por medio de cantantes y salmistas que se transforman en ídolos para la gente.
- C. **Pragmatismo**, utilizar cualquier medio, show y espectáculos para atraer gente dejando de lado la suficiencia del evangelio en sí mismo.
- D. **Sicología**, autoayuda, pensamiento positivo. No se denuncia al pecado como el principal problema de la humanidad.
- E. **Curanderismo** “en nombre de Jesús”. Sanidades que no tienen paralelo bíblico con lo efectuado por el Señor Jesús y los apóstoles.

❖ **Muchos “evangélicos” han dejado el evangelio, paradójicamente.**

La consecuencia de todo lo expuesto anteriormente es que las personas no conocen verdaderamente quién es Dios, sus atributos y

el plan salvador en Cristo Jesús. Cuando se les pregunta por su salvación, no hay una idea de sustitución de vida y muerte de Cristo por el pecador. Toman a un falso Cristo, hecho a la imagen de los hombres, como alguien que los sana y prospera en su vida física y material. No conocen lo que es ir en humillación a Cristo para pedirle perdón por sus pecados, y si lo hacen es algo tan superficial que no llega a la categoría de cristianismo. No tienen un nuevo corazón, porque no fue regenerado por el Espíritu Santo. Asisten a los cultos y actividades de la iglesia, pero aún viven en el pecado de la avaricia, la lujuria, el engaño. El testimonio personal y de sus hogares no se diferencia del mundo incrédulo, a no ser porque llevan una vida religiosa de diversas actividades sociales. Están siempre “ocupados” en actividades de iglesia, pero nunca “preocupados” por lo que dice la Biblia respecto a todo lo que se enseña y practica en dicha iglesia.

Dios llama, como en todos los tiempos, a sus ovejas con su Palabra. La persona que empieza a estudiar y leer la Biblia en serio, muy pronto se dará cuenta del engaño de este siglo. A medida que conocen la verdad de las Escrituras, esa misma verdad los libera (Juan 8:32). Es importante ser buenos teólogos de las Escrituras, y esto no está limitado a un número minúsculo de eruditos, sino que todo el pueblo de Dios debe involucrarse en teología, porque:

❖ **Al tener una teología correcta;
tendremos una evangelización correcta.**

***¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!
(1Corintios 9.16)***



(A) PREGUNTAS DE ESTUDIO

Las siguientes preguntas son una guía para realizar un repaso de cada capítulo, recordar los pasajes bíblicos claves y ampliar el tema mediante la investigación y el estudio. Las “preguntas de estudio” son sólo para los primeros nueve capítulos (Fundamentos Teológicos). Los capítulos 10 al 15 no tienen preguntas ya que se consideran lecturas complementarias de carácter didáctico.

¿Quieres hacer un estudio bíblico en tu iglesia? Te recomiendo desarrollarlo en dos meses (un capítulo por semana del 1 al 9). Que los miembros del estudio bíblico lean antes de cada sesión el capítulo a tratar. Las preguntas pueden plantearse después de que alguien desarrolle o lea el capítulo en grupo. Es muy importante leer previamente los versículos bíblicos en su contexto literario.

PRÓLOGO Y CAPÍTULO 1

A. ¿La soteriología reformada solo consta de 5 puntos? ¿Por qué? ¿Qué son las “Doctrinas de la Gracia”?

B. ¿Qué son los cánones de Dort?

C. ¿De qué se trata la doctrina del *Ordo Salutis*?

Pasajes claves: Rom. 8:30.

CAPÍTULO 2

A. ¿Cuáles son los 9 puntos del *Ordo Salutis*?

B. ¿Qué significa diferenciar un orden “cronológico” de uno “causativo”?

C. ¿Cuál es la diferencia entre “regeneración” y “renovación”?

Pasajes claves: Tit. 3:5 - 1Cor. 15:22 - Mr. 16:15-16 - Jn. cp. 3.

CAPÍTULO 3

- A. ¿Qué significa “ver el reino de Dios”?
- B. ¿Por qué el “arrepentimiento y la fe” son un subproducto (o consecuencia) de la regeneración?
- C. ¿Por qué al ser humano le cuesta admitir la soberanía de Dios en la salvación? (“La regeneración precede a la fe”).

Pasajes claves: Mt. 3:2 , 4:17 - 1Jn. 4:15 - 1 Jn. 4:19 - Fil. 1:6 - Heb. 12:2 - Ap. 1:8-11.

CAPÍTULO 4

- A. ¿A qué se refiere el autor con “el problema del cronómetro”?
- B. ¿Cuál es el paralelismo que existe entre “elección-predestinación” y “regeneración-fe”?
- C. ¿Cuál es la diferencia entre “monergismo” y “sinergismo”? ¿Qué cree la teología reformada?

Pasajes claves: 1. Cor 2:26 - 1 Pe. 1:2 - Sgo. 1:16-18.

CAPÍTULO 5

- A. ¿Qué representan las dos hojas de la tijera en el ejemplo dado por el autor?
- B. ¿Por qué es necesario que “Dios empuñe la tijera”? ¿Podría hacerlo el hombre?
- C. ¿Por qué en el orden causativo “la fe” está antes que “el arrepentimiento”?

Pasajes claves: Hch. 20:21 - Jn. 11.:44 - Sal. 110:3.

CAPÍTULO 6

- A. ¿Por qué el hombre no puede buscar a Dios por su cuenta?
- B. ¿A qué se denomina “decisionismo”? ¿Por qué no es bíblico?
- C. ¿Cuál es peligro de invertir el orden a “fe-regeneración” en teología? ¿Cómo afecta esto al evangelismo?

Pasajes claves: Rom. 1:16-17, 9:6 - Fil. 1:6 .

CAPÍTULO 7

- A. ¿Qué características tenían las predicaciones apostólicas a diferencia de nuestro tiempo?
- B. ¿Según el contexto de las predicaciones bíblicas, somos “las víctimas” o “los victimarios”? ¿Por qué?
- C. ¿Cuál es la actitud correcta de un pecador ante el Salvador?

Pasajes claves: Hch. 2:14-40, 3:15 - Jn. 6:37.

CAPÍTULO 8

- A. ¿Cual es el paralelismo entre “católicos” y “arminianos” respecto a la interpretación de Hechos 2.38?
- B. ¿Cuál es la diferencia en el libro de Hechos acerca del “don del Espíritu Santo” y la “regeneración del Espíritu Santo”?
- C. ¿Qué diferencia hay de información respecto a lo que nos proporcionan “las cartas apostólicas” del libro histórico de “Hechos de los apóstoles”?

*Pasajes claves: Hechos cp. 2 , 8:20, 10:45-46 - Jn. 15:3
Mt. 16:17, 17:6.*

CAPÍTULO 9

A. ¿Cuál es la diferencia entre el llamamiento “interno” “externo” ?

B. De las cuatro posiciones respecto al “llamamiento”, ¿Cuál es la más correcta bíblicamente? ¿Por qué?

C. ¿Cuál llamamiento puede ser rechazado “el interno” o “el externo”? ¿Cuál no puede ser rechazado? Explique ambos casos.

Pasajes claves: (Ap. 22:17 - Rom. 9:16) - (Jn. 6:44 - 7:37) -

Hch. 7:51 - 2 Tim. 3:8 - Rom. 19:19-24 .

(B) GLOSARIO DE TÉRMINOS TEOLÓGICOS

ORDO SALUTIS

El *Ordo Salutis* reformado puede encontrarse bosquejado en la Institución de Juan Calvino, III; pero, otra vez, este orden fue elaborado un poco más por teólogos reformados posteriores. En el concepto reformado, la aplicación de la redención comprada por Cristo en la cruz es una actividad del Espíritu Santo, y puede delinearse en una serie de acciones o procesos hasta que se alcance el perfecto estado de bendición. El orden reformado puede decirse que es: (a) llamamiento eficaz, el que resulta en (b) regeneración, (c) fe, la que lleva a (d) la justificación y (e) la santificación, la que al final resulta en (f) la glorificación. Algunas de estas experiencias son sincrónicas y, en este caso, estas etapas deben considerarse como en una secuencia lógica, más bien que cronológica.

George N. Collins, M. (2006). ORDO SALUTIS. En E. F. Harrison, G. W. Bromiley, & C. F. H. Henry (Eds.), Diccionario de Teología (p. 438). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

SOTERIOLOGÍA

[Del gr. soteria, salvación + logia, estudio] Estudio sistemático de las verdades bíblicas que tratan de la salvación, regeneración, justificación, adopción y santificación del ser humano gracias a la obra vicaria de Cristo.

De Andrade, C. C. (2002). En Diccionario Teológico: Con un Suplemento Biográfico de los Grandes Teólogos y Pensadores (pp. 280–281). Miami, FL: Patmos.

DOCTRINAS DE LA GRACIA

Postulados de la soteriología reformada que provienen de los Cánones de Dort. También se lo conoce como “Los 5 puntos del calvinismo” cuyo acrónimo en inglés es TULIP.

1-DEPRAVACIÓN TOTAL (T – Total Depravity)

El hombre (debido a la Caída y después de ella) es un ser totalmente depravado o corrupto; es incapaz de hacer nada para lograr su propia salvación. El punto de vista opuesto es que, ya que el hombre es responsable ante Dios de arrepentirse y creer el evangelio, debe, por consiguiente, ser capaz de hacerlo.

2-ELECCIÓN INCONDICIONAL (U – Unconditional Election)

Dios, desde la eternidad, escogió incondicionalmente para salvación a algunos de entre la masa de hombres pecadores. Hizo esto no porque previó que creerían al evangelio cuando les fuera ofrecido, sino por su propio amor y el propósito de glorificarse a sí mismo en la salvación de aquellos a quienes escogió libre e incondicionalmente. El punto de vista opuesto es que la elección de Dios es condicional, que previó quiénes creerían el evangelio y que, basándose en esto, escogió a los mismos para ser herederos de la vida eterna.

3-EXPIACIÓN LIMITADA (L – Limited Atonement)

Cristo, al sacrificarse en la cruz, cargó con los pecados de aquellos a quienes Dios había escogido incondicionalmente para vida eterna y, de hecho, asegurando así la salvación de aquellos por quienes murió. Por lo tanto, su expiación se limita a ellos. El otro punto de vista es que Cristo se sacrificó a sí mismo para hacer posible que

cada ser humano sea salvo quitando todos los obstáculos que impiden que el hombre reciba la vida eterna si cree en Cristo.

4-GRACIA IRRESISTIBLE (I – Irresistible Grace)

La gracia de Dios es irresistible para los escogidos (aquellos por quienes murió Cristo), y el propósito de elección de Dios y los beneficios de la obra salvadora de Cristo les será aplicada eficazmente por el Espíritu Santo de modo que sean regenerados y crean el evangelio. El punto de vista opuesto es que la gracia de Dios puede ser resistida por todos y que recibirla se basa no sólo en la obra del Espíritu Santo sino también en la colaboración del hombre al recibir la gracia de Dios con fe.

5-PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS (P – Perseverance of the Saints)

Los que Dios ha escogido, por quienes murió Cristo, que han sido regenerados por el Espíritu Santo, serán preservados por el poder de Dios, perseverarán en la fe hasta el fin y serán salvos.

(Las Doctrinas de la Gracia en el Evangelio de Juan - R. Bruce Steward)

CÁNONES DE DORT

Antiguamente Titulado: La Decisión del Sínodo de Dort sobre los Cinco Principales Puntos de Doctrina en Disputa en los Países Bajos. La Decisión del Sínodo de Dort en los Cinco Principales Puntos de Doctrina en Disputa en los Países Bajos es popularmente conocido como Los Cánones de Dort. Consiste en declaraciones de doctrina adoptada por el gran Sínodo de Dort el cual se reunió en la ciudad de Dordrecht en 1618-1619. Aunque este fue un sínodo nacional de las Iglesias reformadas de los Países Bajos, tenía un

carácter internacional, ya que estaba compuesto no solamente de delegados Holandeses sino además de veintiséis delegados de otros ocho países.

Fuente: www.rcus.org

MONERGISMO.

Este punto de vista sostiene que la salvación es única e independientemente obra de Dios. Es lo contrario al sinergismo, que deja cierto lugar a la participación humana en el proceso total de salvación. Agustín expresó con firmeza la posición del monergismo en su debate con Pelagio.

Abraham, W. J. (2009). MONERGISMO. En R. S. Taylor, J. K. Grider, W. H. Taylor, & E. R. Conzález (Eds.), E. Aparicio, J. Pacheco, & C. Sarmiento (Trads.), Diccionario Teológico Beacon (p. 445). Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones.

PELAGIANISMO

Del lat. pelagianismus] Doctrina fomentada por Pelagio, clérigo británico del Siglo IV. Entre otras cosas, él minimizaba la eficacia de la gracia divina y afirmaba que la libertad humana nada sufrió como consecuencia del pecado de Adán. O sea, negaba el pecado original y la corrupción del género humano.

El pelagianismo, muy combatido por Agustín, sería sistematizado por Julián de Eclana.

De Andrade, C. C. (2002). En Diccionario Teológico: Con un Suplemento Biográfico de los Grandes Teólogos y Pensadores (pp. 248–249). Miami, FL: Patmos.

ARMINIANISMO

Teología formulada por el teólogo holandés Jacob Arminius (1560–1609) quien en repudio de la doctrina CALVINISTA de la PREDESTINACIÓN y la

elección, enseñó que Dios ha elegido sólo a aquellos que sabía de antemano que iban a creer. Arminio también negó la doctrina de la «gracia irresistible» y otros dogmas del calvinismo. El sínodo de Dort se reunió desde 1618 hasta 1619 para resolver lo que era entonces una violenta controversia en la iglesia reformada. El arminianismo fue condenado en los Cánones de Dort. Los seguidores de Arminio fueron llamados remonstrantes

Mather, G. A., & Nichols, L. A. (2001). En Diccionario de creencias, religiones, sectas y ocultismo (p. 43). TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.

Acerca del autor



Alejandro David Riff está casado con Marcela, padre de dos hijas, sirve como pastor en la Iglesia Cristiana Bíblica de Rosario (Argentina). Trabaja para Sociedad Bíblica Trinitaria como revisor bíblico, conferencista, escritor y desarrolla el mantenimiento de los sitios web y redes sociales de esta sociedad como analista de sistemas. Es el responsable del sitio web (blog propio) PalabraFiel.org que está en línea desde el año 1999 compartiendo artículos de evangelización, devocionales y teología.

Agradecimientos

Al pastor Boni Lozano por sus correcciones de estilo; al pastor Alexander León por sus sugerencias y consejería. A muchos hermanos en la fe que me alentaron a escribir y que por razones de extensión quedarán anónimos. A aquellos que contribuirán en la difusión del presente libro.

Copyright

El libro es de libre distribución. No obstante solo puede ser descargado del sitio PalabraFiel.org, por lo cual cualquiera que lo quiera compartir deberá poner un link a la página de descarga:

ElEvangelioEnOrden.PalabraFiel.org

Contacto

contacto@PalabraFiel.org [Facebook.com / Riff.Alejandro](https://www.facebook.com/Riff.Alejandro)